

# El General

# Carrera en Chile

**Eulogio Rojas Mery**

“Uso exclusivo Vitanet,  
Biblioteca Virtual 2005”

## **Capítulo I**

### **CARRERA, CIUDADANO Y GOBERNANTE**

Una de las familias más antiguas y de más arraigo en Chile, es la de los Carrera, descendientes de don Ignacio Carrera e Ituygoyen, llegado al país a mediados del siglo XVII, y que se distinguió en el memorable sitio de Boroa, en 1664, y, por méritos, llegó a ser general y Gobernador interino.

Fue éste casado con Doña Catalina Ortiz Elguea, emparentada con los Lisperguer, de sangre real. Uno de los hijos de este matrimonio fue Miguel Carrera Elguea, tío abuelo, por línea materna, del Canónigo José Cortez Madariaga, el prócer de Caracas. Casó don Miguel de la

Carrera Elguea con doña Josefa Ureta Prado Pastene y Justiniano y desempeñó los cargos de Maestro de Campo, Teniente General y Alcalde de Santiago.

Hijo de este matrimonio fué Ignacio de la Carrera Ureta que casó con Javiera de las Cuevas Pérez de Valenzuela, y desempeñó el cargo de Corredor de Coquimbo, obteniendo cuantiosa fortuna en sus minas de Tamaya. Estos fueron padres de Ignacio de la Carrera Cuevas, quien caso con Pabla Verdugo, hija del Oidor Juan Antonio Verdugo, abogado de la Real Audiencia de Lima y Oidor de la de Santiago, y que, a su vez, fué hijo de Mariano Verdugo, primo de Francisco Gallardo Verdugo, Oidor y Rector de la Real Universidad de San Felipe.

He creído conveniente hacer este extracto de los antepasados del General Carrera, porque el novelista argentino Raffo de la Reta, dice que éste fué hijo de un General español con largos y meritorios servicios en los ejércitos del Rey, y otro novelista criollo, ha pontificado que “en su sangre había algo de demoníaco, que parece venir del Oidor Verdugo”. ¡Tal para cual!

Ahora bien, como este mismo novelista criollo (el de la sangre demoníaca) sostiene, por sí y ante sí que todo cuanto se diga en pro- del General Carrera, es obra de la idealización póstuma, me

propongo utilizar en mis argumentaciones, sólo cuanto se dijo sobre la vida y actuación de gobernante de este prócer, por personas que vivieron en aquella época, ó, por lo menos, que no pueden ser tachadas de ser sus parciales.

Nació nuestro prócer, el 15 de Octubre de 1785, a pocos pasos de este sitio (Agustinas esquina de Morandé) y se educó en el Colegio Carolino. Barros Arana dice a este respecto: “Abandonó temprano el Colegio, sin haber adquirido más conocimientos que los de la gramática latina; pero dejando entre sus compañeros un recuerdo simpático e indeleble. La gallardía de su figura, la belleza de su rostro, la distinción de sus modales, la facilidad y franqueza de su trato, su incontenible desprendimiento, que lo impulsaba a repartir generosamente cuanto dinero recibía de sus padres, lo habían popular y querido de los jóvenes de su generación.; pero el fuego violento de su alma y conocimiento de su propio valer y del prestigio de su familia, lo habían hecho también altivo, arrogante e indócil a someterse a las consideraciones sociales”.

Siguiendo la costumbre de la época, fué nombrado Cadete del cuerpo que mandaba su padre, en 1794, a los 9 años de edad; Alférez, en 1797, y Teniente en 1805.

En cuanto a los escasos conocimientos adquiridos en su vida de colegial, creemos que no serian mayores ni menores que los de sus condiscípulos, dado el estado de los estudios humanísticos de la Colonia. Bien podemos decir que fue

un “auto-didacta”, tal como lo fueron Lincoln, Bolívar y tantos otros hombres ilustres.

También dice Barros Arana, y se ha seguido haciendo mucho caudal de ésto,- que el joven. Carrera pronto se atrajo dos persecuciones de la justicia, dando a entender, con la vaguedad del dato, que podía tratarse de delitos denigrantes para toda persona de bien.

En 1802, cuando José Miguel tenía apenas 17 años, tuvo lugar la primera de esas incidencias, motivada porque un marido, que regresó en forma inesperada a su hogar, lo encontró allí de visita, en compañía de su joven esposa.

Para poder comprender el grado de escándalo que se dió a. este incidente, creo conveniente recordar que en 1793 se había producido mayúsculo, cuando el célebre arquitecto Toesca, por sospecha de adulterio, consiguió que las autoridades eclesiásticas, condenaran a su esposa a ser recluida en. el Beaterio de Peumo, donde permaneció hasta que fué puesta en libertad; Real cédula del 15 de Abril de 1796. Aún cuando la moral pública y las costumbres no hubieran cambiado algo desde aquella época al presente, creo que el delito que se enrostra a nuestro prócer, lejos de merecer vituperio, se puede mirar con cierta simpatía.

Para escapar de la persecución del iracundo Otelo, José Miguel se ocultó en las propiedades de campo de su familia, y allí tuvo otro incidente por faldas, sin mayores consecuencias; por más que los novelistas hayan dicho que peleó a puñal con su contendor y que lo mató de una puñalada Pura fantasía!

Don Ignacio, su padre, deseando que su hijo se dedicara al comercio, lo envió a Lima, a carga de su tío materno, don José María Verdugo, quien lo trató con extrema severidad, llegando a conseguir una providencia privada, de arresto militar (ya que gozaba de fuero), en el buque de guerra “Castor”.

En este caso, tanto el padre como el tío materno de nuestro prócer, demostraron ser muy malos psicólogos, al procurar curarlo de sus ímpetus de precoz virilidad y aficiones al bello sexo, enviándolo, nada menos que a Lima, donde es fama que sus mujeres son hermosas y decididas partidarias de la belleza masculina.

En su arresto, no es de extrañar que el joven teniente Carrera, pronto se captase las simpatías de los oficiales navales encargados de su custodia y en especial del alférez de Navío, don Felipe Villavicencio, quien según Barros Arana, pronto se convenció de las faltas que se le imputaban, eran sólo “muchachadas”, con lo que se le dió in mediata libertad Carreta no volvió a casa de su tío, Sr. Verdugo y quedó al cuidado de don Francisco Javier Ríos, quien le proporcionó recursos para su subsistencia hasta por \$2.000.— que le fueron pagados por su padre.

Según Barros Arana, el viaje de José Miguel Lima, duró sólo siete meses, pues asegura que estaba de regreso en Chile a mediados de 1803.

La maledicencia, que se ha ensañado en nuestro prócer, le ha atribuido también participación en el asesinato de Nicolás Garso, en Colina, efec-

tuado el 12 de Abril de 1803, según el expediente respectivo, que se encuentra archivado en el volumen 326 del Ministerio del Interior, en la Biblioteca Nacional, en circunstancias que aún no había regresado de Lima según acabamos de ver. Esta infamia ha sido propalada por los enemigos de Carrera, después de Rancagua, y llegó a ser acogida por Ossorio que la menciona en su parte oficial al Virrey de Lima.

Vuelto al país, se dedicó a las faenas agrícolas en el fundo San Miguel del Monte, que colindaba con numerosas reducciones de indígenas.

Pesquisando algunos robos de animales, encontró un día que, en la rancho del cacique Estanislao Placencia, estaban carneando una de las vaquillas robadas, por lo que se trabó en lucha con los cuatreros recibiendo José Miguel una pedrada en la mano y resultando herido Placencia en un brazo, por disparo de José Miguel, y un menor de edad, por un disparo hecho por Manuel Araos, su acompañante

El cuatrero Placencia, que des peñaba también el cargo de Juez de Distrito se quejó de su detención y heridas, ante el Protector de Indígenas, señor Moxó, baron de Juras Reales, quien entabló querrela criminal contra Carrera, el 18 de Octubre de 1804.

Entablada cuestión de competencia ante la Audiencia, ésta, por resolución del 18 de Diciembre, declaró que era competente para su juzgamiento el Capitán General don Luis Muñoz de Guzmán quien decretó el arresto de Carrera, el 16 de Febrero de 1805, el que no pudo cumplirse

inmediatamente, por fallecimiento de su señora madre.

Habiendo fallecido de viruelas, en el Hospital de San Juan de Dios, el cuatrero Placencia el Tribunal Militar, con fecha 4 de Febrero de 1805 condenó a don José Miguel al pago de \$ 150 de multa a beneficio de los herederos de Placencia; \$ 25— a Bernarda Ustaris; \$ 6.— a María Núñez, y al pago de las costas, ascendentes a \$ 107,2 1/2 reales,. con apercibimiento de que “en lo sucesivo sea más moderado y comportado, ocurriendo al juez competente en iguales casos” Quien que haya vivido y viva aún en la Frontera, sabrá que, día a día, los dueños de fundos se ven obligados a proceder de igual manera que lo hizo nuestro prócer en 1804, para reprimir el cuatreroismo.

Terminado este asunto, a los 8 días después, el 12 de Febrero de 1806, don José Miguel se embarcó para España, terminando así su azarosa vida de juventud, en Chile y Perú, sin que, a mi juicio, haya nada que pueda perjudicar el honor de nuestro prócer máximo.

He dado alguna amplitud a estas incidencias de la juventud de Carrera, recordando la cita que hace Voltaire de Enrique IV cuando dijo a un Embajador: ¡Cómo! ¿Vuestro amo no tiene bastantes virtudes,. para tener defectos?

En el capítulo siguiente te, trataré extensamente la actuación de Carrera en España y de su personalidad militar.

Entraremos ahora a estudiar su actuación

como ciudadano y gobernante desde su regreso a Chile.

Después de la instalación de la primera Junta de Gobierno el 18 de Septiembre de 1810, se diseñaron en nuestro país dos distintas corrientes de opinión, según fueran partidarios de seguir sometidos al Virrey del Perú (moderados) o partidarios de la política autonomista, diseñada en Buenos Aires (radicales).

El diputado de Argentina ante nuestro Gobierno, señor Álvarez Jonte, señalaba como contrarios a la hegemonía de su país, a don José Miguel Infante, al Doctor Tocornal, al señor Manuel Fernández, al Coronel Reina y al Dr. Juan José Aldunate, miembros de la Junta de Gobierno, los dos últimos. Agrega el historiador, señor Otero, que el Dr. Aldunate dijo un día a Álvarez Jonte: “que era mejor a Chile, estar bien con Lima que no con Buenos Aires”.

Con motivo de la llegada a Montevideo del General Elio, la Junta de Buenos Aires, pidió a Chile auxilios militares, lo que suscitó ardiente oposición en Chile por parte de los moderados que argumentaban que, habiéndose instalado la Junta para defender y conservar el país para Fernando VII, no se podía combatir a Elio, que era su legítimo representante.

Martínez de Rozas, que era nacido en Mendoza, y que, a la muerte de Toro Zambrano y del Obispo Aldunate, tomó, de hecho, el mando del Gobierno, secundó los planes de ayuda a Buenos Aires, y, contra el parecer de los moderados, le envió tropas y pólvora.

Para contrarrestar la prepotencia de Martínez de Rozas, se pidió el cumplimiento de la promesa hecha al país en el momento de la instalación de la primera Junta, de llamar a elecciones de diputados a la mayor brevedad, elecciones que se verificaron en Santiago el 6 de Mayo de 1811, después de sofocado el motín de Figueroa.

El resultado de los comicios fué favorable a los moderados, no obstante los grandes esfuerzos de Álvarez Jonte y. de la familia de los Larraín, llamada de los “800,” los que inmediatamente empezaron a planear un golpe de Estado.

En este estado de la situación interna de Chile, desembarcó en Valparaíso, don José Miguel Carrera, de regreso de España, el 23 de julio de 1811.

Llegado a Santiago, en su primera noche, fue detenidamente informado por su hermano Don Juan José, de los pormenores del próximo golpe de Estado, cuya iniciación estaba acordada para los días subsiguientes. Don José Miguel ha contado en su “Diario Militar” que, estimado de suma gravedad esos hechos, pidió a Juan José que aplazaran el pronunciamiento por algunos días, hasta su regreso definitivo a Santiago, porque — debía ir a Valparaíso a hablar con el Capitán Fleming del navío en que había viajado.

A mediados de Agosto regresó a la capital y fué presentado por Juan José a los dirigentes del complot; que era encabezado por Álvarez Jonte, Martínez de Rozas y los Larraín y que se reunían en las casas del Dr. Velez y de don Manuel Astorga.

Don José Miguel dice que conoció claramente las intenciones de Álvarez Jonte, por lo que procu-

ró en el acto apartar de él a sus hermanos, pues comprendió que sólo querían servirse de ellos como instrumentos, Ante las insistencias de los complotados, don José Miguel les sugirió que se les pidiera por escrito su cooperación, para que, con las tropas que mandaban sus hermanos hicieran la revolución, petición que aparentaron aceptar, pero que no cumplieron, so pretexto de que, por timidez, nadie se había atrevido a firmar. También refiere que, en presencia de don Fernando Errázuriz, conferenció con el presidente del Congreso, Don Manuel Pérez de Cotapos, para disuadirlo que procurara dar otros rumbos a la dirección de los negocios públicos; pero que no encontró en él debida cooperación, por lo que, al despedirse, cuenta que le dijo: Ud. nos ha comprometido, tema los resultados de tan imprudente paso”.

La actitud desconfiada de don José Miguel, le acarreó, desde entonces, la mala voluntad de aquellos que seguían las aguas de la revolución Argentina, encabezados por Martínez de Rozas.

El historiador, don Claudio Gay, dice a este respecto : “Carrera era sinceramente afecto a este,, gran patriota; pero no participaba de su política, la cual, según él decía, no era más que un reflejo de la de Buenos Aires, y, como chileno, orgulloso de este nombre, hubiera querido que su país no siguiera ciegamente las huellas de aquella república y que, al entrar en la era de su verdadera existencia, probara que tenía suficientes medios y capacidad para ello" (Gay, T. V, pág. 234).

Este es el pecado original de nuestro prócer

y por él, los atolondrados novelistas de Chile y por ignorancia, se complacen en vilipendiar su memoria, aún en nuestros días. En el curso de estas líneas, con probaremos, hasta la evidencia, la verdad de nuestras afirmaciones.

Producido el golpe militar del 4 de Septiembre de 1811, en que los carrera fueron meros ejecutores, el partido de los Larraín se adueñó de los puestos directivos del país, ejerciendo venganzas contra ha patriotas que no eran de su afección (1).

Basta leer las diferentes peticiones que contenía un papel que, en pleno Congreso le entregó a don José Miguel, don Carlos Correa de Saa, para comprender que él so tema participación en la confección de esas peticiones, pues, por su larga ausencia del país, no conocía a las personas ni las actuaciones de aquellos que allí se indicaban para. Ser destituidos: La petición decía: “Saldrán fuera de la Sala don José Antonio- Ovalle, don Domingo Díaz Muñoz, don José Santiago Portales., don Juan José de Goicolea, el padre. Chaparro; don Gabriel Tocornal, don José Miguel Infante, don Agustín Eyzaguirre y don Manuel Fernández”. Don José Miguel, dice en su “Diario”, que, al leer esta lista, deliberadamente omitió el nombre del señor Eyzaguirre, porque creyó una enormidad pedir su separación.

Es por esto que la resolución del Congreso a esta petición dice: “Concedido, con exclusión de

don Agustín Eyzaguirre, a insinuación posterior, verbal del pueblo”.

Este generoso acto de Carrera, no ha sido Correspondido por los descendientes de Eyzaguirre, pues en nuestros días, se distingue entre sus detractores, uno de ellos.

Las otras doce peticiones se concretaron a pedir exoneraciones, destierros, nombramientos, etc., encaminados a entregar el total gobierno al partido capitaneado por Álvarez Jonte, Martínez de Rozas y los “ochocientos”.

La nueva junta de gobierno quedó constituida Martínez da Rozas, Rosales; Calvo Encalada, Mackenna y Marín. Como secretarios don Agustín Vial y don Gregorio Argomedo.

Con fecha 4 de Octubre esta junta dijo al Gobierno de Buenos Aires “que la revolución del 4 de Septiembre fortificaría los vínculos de unión que ya existían entre los dos pueblos” Con igual fecha, el plenipotenciario argentino Vera y Pintados decía a su gobierno, que “todas las autoridades de Chile están felizmente entusiasmadas por la causa de Buenos Aires”; y, terminaba insinuando que “este era el momento oportuno para celebrar entre ambos gobiernos, un tratado de alianza ofensivo y defensivo”.

Barros Arana, en la página N° 588 de su “Independencia de Chile” dice: “Por desgracia los exaltados al poder, no hablan sido muy prudentes para granjearse todas las simpatías: debían, en gran parte, a don José Miguel Carrera su ascensión al poder, y al día siguiente del triunfo, quisieron tratarlo como a un agente de segundo orden que había

obrado por inspiraciones ajenas". Don Claudio Gay, en la página N° 235 del tomo V de su Historia de Chile, refiriéndose a estos mismos hechos dice: "Todo esto no podía menos que causar una fatal irritación al alma soberbia de Miguel Carrera, que había dejado España para venir a servir a su país, y que sentía en lo íntimo de su conciencia la posibilidad de regenerarlo y elevarlo a toda su dignidad".

Los nuevos gobernantes se dedicaron, con ardor febril, a la reforma de la administración pública, con poco tino político, porque sus resoluciones herían, en lo más hondo dos sentimientos religiosos arraigados en el pueblo.

Reintegrado en el Congreso, con personas adictas al nuevo régimen, empezaron por pedir a la Junta Ejecutiva que "antes de dictar alguna medida de carácter general, la pusiera en conocimiento del Congreso".

El 7 de Octubre, el Congreso decreto una rebaja general de sueldos y supresión de numerosos empleados; suprimió las contribuciones para "fábricas de templos"; el 5 del mismo mes, había suprimido el colegio de Misioneros de Chillán; suspendió el envío a Lima de las cuotas que correspondían al Santo Oficio; suprimió los impuestos parroquiales por bautismos, matrimonios y entierros, como asimismo los estipendios por dispensas matrimoniales (24 de Septiembre). El 1° de Octubre rebajó en un 50% los derechos de las notarias eclesiásticas; el 18 de Octubre, ordenó la creación de un Cementerio general, para abolir los entierros en los templos; el 12 de Octubre, se había iniciado una investigación

sobre los desórdenes y vidas licenciosas en los Conventos; el 18 de ese mes, se decretó que las dotes de las novicias debían devolverse, después de su muerte, a sus herederos, y también se elevó en 6 centavos los franqueos postales.

Se iniciaron gestiones para las reformas de la enseñanza pública y particular; se decretó el servicio militar obligatorio para todos los hombres libres del estado secular de 16 a 60 años; se disolvió el Batallón del Comercio y el de Dragones de la Reina.

Por último, con fecha 11 de Octubre, se aprobó una indicación de don Manuel de Salas, declarando la libertad de vientres, lo que, naturalmente, hirió numerosos intereses oreados.

Basta esta simple enunciación, para comprender que, por muy bien inspiradas que estuvieran esas resoluciones herían de muerte a los intereses creados durante los siglos coloniales y, principalmente, los sentimientos religiosos de todos los habitantes del país, como lo expresa Fray Melchor Martínez, diciendo que “muchos curas que se habían pronunciado por el sistema de la patria se hicieron, desde entonces, realistas declarados”.

Esté, y no otro, es el motivo porque los descontentos se agruparon “motu-proprio” alrededor de Carrera y nó como han sostenido y siguen sosteniendo sus detractores, que él pidió el concurso de los “sarracenos” para derribar al gobierno.

Don José Miguel Carrera “el único hombre que, entre todos los chilenos, sin exceptuar a ninguno conocido, se presenta a las generaciones llevando sobre su frente la fúlgida diadema del ge-

nio" como dijo Vicuña Mackenna, no tuvo necesidad de engañar a nadie, le bastó la simple observación de esos actos gubernativos, para comprender que la avalancha de descontentos, pronto arrasaría no sólo con el Gobierno sino con el sistema revolucionario mismo. Ante el temor de que Chile regresara al gobierno colonial, no tuvo otro medio que "dejarse querer" y "capitalizar" en sí, el descontento unánime que naufragara la revolución. Conviene recordar al respecto que, hasta ese momento, nadie había osado hablar en Chile de la necesidad de independizarse de España, y tanto en el Congreso como en las esferas gubernativas, figuraban promíscuamente personas que más tarde fueron decididos defensores del Rey, o patriotas.

Cuenta Talavera que, a principios de Noviembre, "empezó a correr el rumor vago en la capital de que los caballeros Carrera; trataban de ocupar nuevamente la artillería" y que meditaban poner de presidente interino a don Ignacio; mientras llegaba Vigodet, y comenta: "La preponderancia de la indicada resolución fué llenando por momentos la confianza de los fieles y leales vasallos del Soberano, y por lo mismo, muchos trataban ya de acercarse

así al padre como a los hijos, ofreciendo sus facultades y sus personas para el gran interés de la Nación” (“Diario” Pág. 596)

Estos rumores pronto llegaron a oídos de don Ignacio Carrera, que vivía retirado en San Miguel del Monte, y, cómo es natural, lo llenaron de zozobras, por lo que don José Miguel le escribió esta hermosa carta: “Amado Padre: En el pueblo hay bandos en verdad, pero son bandos que en un momento se destruyen si seguimos el sistema justo, el sistema de libertad y el sistema único que puede traer la felicidad a nuestra patria. Seremos eterno en la historia si seguimos y, si al contrario, seremos infelices y nos llenaremos de oprobio. Las obras, cuando empiezan es menester concluir las; los hombres a quienes la Providencia ha dotado de un alma grande, deben ser superiores a todo no veo nuestra ruina como Ud. me pinta todas las cosas tienen peligros y todo puede conciliarse después de dado el golpe con un buen gobierno hay armas, dinero y cuanto se necesite para el logro de nuestra libertad.

“Ha llegado la época de la Independencia Americana, nadie puede evitarla. La es perdida y, si nos dejamos llevar de infundados recelos, seremos presa del primer advenedizo que quiera subyugarnos. Si el bastón seré contento y viviré pone en él mientras no vengan jefes españoles. Sucedido esto, me marcharé a buscar mi descanso en países en que (si es posible) ni remotamente sepa las atrocidades que indispensablemente han, de cometer estos caribes. Nosotros no hablamos; todo lo que dicen es por conjeturas. Este es, amado padre, mi sentir

dimanado del amor que profeso a mi Patria y, principalmente, a mi familia creo que no podemos, de ninguna manera; llenaros de gloria, siguiendo el antiguo gobierno, aunque éste nos llegue a proporcionar tranquilidad, seremos reos de cobardía a la faz del mundo. Más dulce es mil veces la muerte para su amante hijo que le desea las mayores felicidades. —José - Miguel”.

He aquí un verdadero programa de acción cívica de este hombre a quien los novelistas, tratan de carente de todo sentido moral y político!

No entraremos a detalles de cómo se verificó pronunciamiento militar del 15 de Noviembre. Sólo referiré algunos hechos que han sido mal interpretados.

Para hacer venir de San Miguel a don Ignacio, se tomó el pretexto de que Juan José estaba gravemente enfermo lo que surtió efecto, pues su padre regresó fué a visitarlo al cuartel de granaderos, a las 8 ½ de la noche, del 14.

Relata Talavera que, poco más tarde, a las 11 ½ , acudieron también a visitar a Juan José, Mackenna, presidente de la Junta, acompañado de don Juan Tortel, y que el enfermo les notó cierta turbación cuando estuvieron en su presencia; que, habiéndose redoblado los guardias, los visitantes habían desistido de cualquier propósito hostil que hubieran tenido en su contra al visitarlo. Agrega también que, esa visita, decidió a Juan José, a dar el golpe meditado, al amanecer del 15.

Iniciado él movimiento de tropas a las 3 de la mañana, a las 5 de la tarde tuvo lugar un Cabildo Abierto, y, como el capitán Muñoz Bezanilla obser-

vara la gran afluencia de “sarracenos” les grito:

“En vano pretende el sarracénismo levantar bandera. Sólo podrá conseguirlo cuándo no quede un solo granadero”.

Habiendo sido avisado don Juan José Carrera de estos sucesos, acudió con su Regimiento y, personalmente, se presentó ante el Congreso a ratificar su propósito de sostener con sus tropas el sistema de, a Patria. El Congreso aplazó la resolución de las peticiones que se le hacían, hasta el día siguiente.

Con estas explícitas declaraciones, los ilusionados descontentos y enemigos de la revolución, comprendieron su gran equivocación al creer que el movimiento militar tenía por principal objeto el restablecimiento del régimen colonial. Fray Melchor Martínez dice a este respecto: “Esta suspensión y la mudanza de ánimo de Carrera (Juan José) fijó la mala suerte del Reino, y al instante percibimos todos la temeridad de nuestra buena esperanza y el engaño que con ella hablamos padecido, bien que yo nunca consentí en bondad alguna”

El 16 se nombró nueva Junta gubernativa formada por, José Miguel Carrera, Martínez de Rozas, reemplazada provisoriamente por O’Higgins, y Gaspar Marín. El pliego peticiones populares, fué suscrito, a nombre del pueblo, por Pedro José de Toro, José Joaquín Rodríguez, Pedro José de Prado Jaraquemada, Marcelino Cañas, Santiago Muñoz, Juan Rafael Bascuñán, Nicolás Matorras, Pedro José González, Tomás Vicuña, Matías de Mujica, José Antonio Huici, Timoteo Bustamante, Antonio María de la Sotta, José Antonio Campino, Ramón Formas, Agustín de Gana, Gaspar Romero,

Francisco Calderón.—Ante mí—José Ignacio Zenteno, Notario Público y del Cabildo.

El punto 4° de ese petitorio dice: “La parte sana y dispuesta a morir en defensa de la Patria, reconoce y ha reconocido por sus Númenes Tutelares, a los caballeros Carrera como a sus Redentores, que desplomaron la aristocracia el 4 de Septiembre y el 15 del corriente, desenredaron la trama fraguada por los anti-patriotas".A este pliego se le agregó, posteriormente, otro en el sentido de que el Gobierno, para incrementar el erario, ordenara empréstitos de tres millones de pesos; lo que sirvió de pretexto para difundir la canallezca especie de que ese dinero se obtendría por confiscación de bienes y otras exacciones y que, con ellos, se fugarían del país los Carrera. El Gobierno, con las firmas del General Carrera, O’Higgins y Marín, pidió al Congreso que desmintiera esa calumnia y éste ordenó publicar un Bando en tal sentido, el 19 de Noviembre.

Los políticos desplazados del anterior Gobierno, no se conformaron. Planearon una conspiración encaminada a asesinar a los hermanos Carrera, capitaneada por Mackenna, auxiliado por su cuñado, don Francisco Vicuña y por su tío, don Martín Larraín, conspiración que fué descubierta oportunamente, siendo sus organizadores, y secuaces condenados por un tribunal, a diferentes penas de destierro el 5 de Diciembre.

La oposición hacía mucho caudal del hecho de que el presidente de la junta hubiera procedido al arresto de los complotados, en la misma noche del descubrimiento, sin haber pedido su cooperación a

-O'Higgins y Marín hasta el día siguiente en que todos nombraron al Fiscal que debía instruir el correspondiente sumario, y comisionaron a Carrera para que fuera a dar cuenta al Congreso de lo ocurrido.

En plena sesión del Congreso se produjo un violento altercado en el que los congresales pedían el inmediato retiro de las milicias, lo que Carrera no aceptó.

El diputado Mendiburu exclamó: "Nos iremos a nuestras provincias si no hemos de ser obedecidos", a lo que respondió el general: "Para lo que hacen, sería mucho mejor" Por último, como siguiera el tumulto, Carrera les gritó: "Dentro de esta sala hay asesinos", aludiendo a los cómplices e inspiradores del complot descubierto.

El 12 de Diciembre, todos los cuerpos militares reunidos, pasaron al Congreso el siguiente ultimatum : "Señor: las tropas de orden del pueblo soberano, hacen a V. A. las proposiciones siguientes: "Es su voluntad suspender las sesiones del Congreso hasta que; noticiado todo el Reino de su motivo, resuelva lo que conduzca al mejor régimen del Estado".

El Congreso aceptó esta petición pero con la honrosa aclaración de que "El poder Legislativo es esencialmente comunicable por los representantes y sólo puede serlo por la voluntad de los que los confieren. No necesita ser un cuerpo permanente; por consiguiente, nada obsta a la suspensión del Congreso".

Con esta declaración, ese Congreso salvó su prestigio, como pudo haberlo salvado el de 1924, si

hubiera aceptado la petición que, en unión del diputado señor Rodolfo Michells, formulamos para que, ante la presión de las fuerzas sublevadas, acordara “motu- proprio”, suspender su funcionamiento.

Por renuncia de Marín y de O’Higgins, la nueva Junta fue integrada por don Nicolás de la Cerda y Manuel Manzo.

Para explicar al pueblo el alcance de estos sucesos, el 6 de Diciembre, el Gobierno. publicó un Manifiesto, en el que según decía el diplomático argentino Vera y Pintados, a su Gobierno, se daba por motivos de la disolución del Congreso “la hipocresía con que los Diputados no tuvieron valor para declarar la ilegitimidad de las. Cortes de España”.

La mayor oposición que tuvo que vencer Carrera; fué la de Martínez de Rozas, que había formado también otra Junta de Gobierno en Concepción, en Septiembre de 1811, la que, al tener conocimiento de los sucesos de Santiago, dirigió, el 5 de Diciembre, una comunicación al Congreso; ofreciendo el avance de sus tropas, para reponer las autoridades depuestas.

Carrera, deseando llegar a un acuerdo pacífico con Concepción, comisionó a O’Higgins para que, con su plena representación, solucionara el conflicto.

Como se supiese en Santiago la marcha de la guarnición de Concepción para el Norte se movilizó un destacamento de tropas, al mando de don Ignacio Carrera para que resguardara la. línea del Maule.

En cumplimiento de su cometido, O'Higgins, en representación del Gobierno de Santiago, suscribió con el representante de Concepción Vásquez de Novoa, el 12 de Enero de 1812 un convenio que ponía fin a todas las dificultades, el que fué ratificado inmediatamente por Martínez de Rozas; pero no por Carrera.

El motivo que tuvo el jefe del Gobierno para ratificar ese convenio, fué porque en su artículo 23 se decía: «Se formará una alianza ofensiva y defensiva, con las provincias del Río de la Plata». -Convocó a una Junta de Corporaciones para acordar lo que debía hacerse en esta emergencia.

Vera y Pintados, en nota del 28 de Enero, comentan[do esta reunión de corporaciones, expresa a su Gobierno: “Contrayéndose a la alianza con Buenos Aires, opina que este artículo envuelve el designio de entregar este Reino a aquella Capital y que es bien conocido el autor de semejante propósito. Hace tiempo se hacía esta imputación ridícula al Dr. Rozas”.

Pero, a más de este artículo, existían otros antecedentes. El Gobierno argentino había ofrecido, el 3 de Abril, su mediación en el conflicto; la que fué rechazada por Carrera. En cambio, Martínez de Rozas, había contestado aceptándola y agregaba: “La mediación de V. E. no será muy eficaz si la provincia no tiene arbitrios para sostener los derechos de la patria... (por lo que pido) se sirva allanarle muy prontamente el préstamo de los cien mil pesos que le pedí en carta del 13 de Abril. Con ellos sostendremos nuestras tropas por un año”.

A mayor abundamiento, el general Carrera había recibido del Agente chileno en Buenos Aires, una comunicación del 12 de Febrero de 1812, en que le daba cuenta de gestiones para obtener una imprenta y en la que, además, relata lo que ocurría en Paraguay, en los siguientes términos: “Han sido tantas y tan repetidas las intrigas de esta Junta, para desconceptuar en aquella Provincia al Dr. Francia, que ya ha conseguido la deposición del Gobierno y su expatriación del Paraguay y termina: “Comunico a V. S. S. estos avisos para que, penetrado de las intrigas, juicios e inmoralidad de este Gobierno, inspire a nuestra junta aquella desconfianza y reserva con que debe comportarse con un gobierno de esta naturaleza. Dios guarde a V. S. S. Francisco Antonio Fernández de Pinto”.

Estas sabias advertencias, robustecieron la opinión de Carrera, adversa a las maquinaciones argentinas, que, con la intuición del genio, se había formado desde el mismo día de su regreso a Chile, y que es la base de la odiosidad que padeció en vida, y sigue padeciendo hasta nuestros días su memoria, de parte de los argentinos.

Es lástima que la miopía intelectual de nuestros novelistas (incluso el de la sangre demoníaca), no hayan comprendido aún esta realidad histórica.

Para ser breve, no relataré el desarrollo de esta lucha civil con Concepción, que Carrera, dando pruebas de una habilidad política insuperable consiguió solucionar pacíficamente.

Cuenta-Fray Melchor Martínez que Carrera, a su regreso de Talca, fue recibido en Santiago con el título honorífico de «Pacificador del Reino» y

la "Aurora" del 28 de Julio, publico una larga presentación, que se le dirigió con tal motivo, de la que extractamos los párrafos siguientes: "Excmo. Señor: Los suscriptores de ésta tenemos el honor de felicitarle por la unión de las Provincias. Nosotros, Excmo. Señor congratulamos a la Patria en la persona de V. E. por un suceso que fijará su destino. He aquí el voto sincero de los hombres de bien y la expresión de los ciudadanos que suplicamos a V. E. se digne aceptar como la mejor prueba de nuestro amor a la Patria. Santiago, 20 de Julio de 1812.—Francisco Antonio Pérez.—Dr. Juan Pablo Fretes.—José Antonio de Reyes.—Fernando Márquez de la Plata.—Dr. Joaquín de Echeverría.—Dr. Juan Francisco León la Barra.—Dr. Pedro Vivar.—Dr. Hipólito Villegas. Nicolás Matorras.- José Mariano de Astaburuaga.- Mariano de Egaña.- Francisco Prats. —Dr. Timoteo de Bustamante.—Antonio de Hermida—Manuel Mira.—Ramón Valero .—José de Campino.—Miguel de Ovalle.—Nicolás Antonio Loyo.- José Ignacio de la Cuadra.—Pedro Nolasco Valdés.-Francisco Astaburuaga". (Memoria Histórica pág. 425)

¡Esta es la idealización que nos habla con tanto desparpajo el novelista de la sangre demoníaca!

Al anterior juicio de los principales patriotas, podemos agregar- el del más caracterizado de los historiadores realistas, Fray Melchor Martínez, que dice: "Es indudable que el Comandante de Húsares tenía más talento político y revolucionario que cuantos individuos se habían declarado en Chile por la revolución, y; por consiguiente, sus

ideas y medidas prevalecían forzosamente contra todas las maquinaciones de sus contrarios. En estos días añadió una nueva prueba de esta verdad, derribando a su mayor rival y enemigo, el Dr. Rozas”.

Fácil es suponer que, si don José Miguel hubiera engañado a los “sarracenos” como afirmaron los novelistas, Fray Martínez se habría abstenido de emitir tal afirmación favorable para Carrera.

Este gran triunfo cívico del Jefe del Ejecutivo, aumentó el odio y la inquina de aquellos que hablan sido desplazados del Gobierno; los que, para combatirlo, cambiaron de táctica, avivando los celos del hermano mayor, Juan José, que recientemente había contraído matrimonio con doña Ana María Cotapos cuya párentela, en su mayor parte, estaba vinculada a esos desechados políticos.

Como Juan José le enviara a la Junta un oficio altanero y provocativo, el 7 de Septiembre, ésta ofició al Cabildo, depositando en él la autoridad de que se hallaba investida.

El 8, el Cabildo, en reunión de las Corporaciones que fueron convocadas con este fin, acordó: “Pasar un oficio a la Excma. Junta suplicándole, a nombre del pueblo, que no insista en su abdicación y que siga en el mando que tan dignamente obtiene. Firman esta resolución, Manuel de Barros.

—Santiago Eyzaguirre. - Francisco Diez de Astorga.—Joaquín López de Sotomayor. Francisco Ruiz Tagle y Manuel José Gandarillas, Secretario. Don José Miguel, en su deseo de terminar las diferencias con su hermano, por intermedio de Camilo Henríquez, solicitó de su amigo, el Cónsul

Poinsett, que intercediera con Juan José; pero el comisionado no obtuvo ningún resultado favorable por lo que, al dar cuenta a don José Miguel de este fracaso, le escribía: "He pensado que doña Javierita tendría el ascendiente que se necesita para ese proyecto como el que desea el Dr. Henríquez".

Don José Miguel, para evitar la discordia, insistió en su renuncia de la Junta; y su padre, don Ignacio, con el propósito de reconciliar a sus hijos, los invitó a comer a su casa, sin obtener ningún resultado favorable, ya que, según cuenta Fray Martínez, poco faltó para que, en presencia de su padre, los hermanos llegaran a las vías de hecho.

Con la renuncia de José Miguel, sus enemigos creyeron obtener que la Junta nombrara, en su reemplazo, a su apadrinado Juan José; pero el Cabildo abierto del de Octubre, nombró en este reemplazo, a don Ignacio Carrera, ante quien, Juan José y sus instigadores, esfuerzos para que tomara medidas contrarias a la causa de la Independencia que habla sostenido José Miguel.

Cuenta éste en su "Diario" que, para contrarrestar esta acción, que ponía en peligro la revolución, en unión de su hermano don Luis, acordaron sostener el sistema, aún a fuerza de sangre, si fuese necesario, para lo que muchas veces las tropas de los cuerpos que comandaban, estuvieron sobre las armas.

Los detractores de Carrera, hacen mucho caudal de esta resolución, dando a entender que estaban dispuestos a emplear esas armas contra Su venerable padre, olvidando que esta acción era enca-

minada sólo a mantener la revolución encausada hacia la Independencia Nacional.

La firmeza de esta resolución hizo comprender a Juan José que no le sería fácil, obtener los resultados que apetecía, por lo que recurrió también a Poinsett, para que obtuviera la reconciliación con sus hermanos. Poinsett invitó a los hermanos a su casa y allí sellaron la reconciliación con abrazos. Don Juan José escribió a Poinsett la siguiente carta: "Mi Cónsul: La generosa iniciativa de Ud., mi excelente amigo ha podido evitar el escándalo mayor de una familia: la división de sus hermanos que, por desavenencia pasajeras, inspiradas por pérfidos consejeros, pudieron tronchar la dicha de la unión y de la paz del país, con desconsuelo para la causa de la libertad".

A pesar de tantas contrariedades, la labor de Gobernante de don José Miguel, no decayó por un instante.

Para no cansar a los lectores, reseñando los pormenores de su labor de Gobernante, en los pocos meses en que actuó como tal; voy a transcribir el resumen que con ese motivo hace el historiador Gay: "En 1812 se vé la primera idea del Instituto Nacional, la fundación de escuelas públicas, aún para las jóvenes doncellas, así como también, la de una sociedad filantrópica (base, de la Sociedad de Beneficencia actual) compuesta de las personas más sabias del país; se ven las primeras relaciones diplomáticas entabladas con naciones extranjeras; el establecimiento de la primera imprenta y del primer diario; una verdadera organización militar; la disciplina de las milicias provinciales; la

construcción de nuevos cuarteles; la fabricación de armas; la sanción del emblema nacional; la de una constitución, la primera que se hay. sancionado en Chile y que prometía un gobierno legal y, por consiguiente, digno de ser respetado y defendido por todos los habitantes" (Hist. de Chile pág. 297)

Agrega Gay; "Sin duda todas estas instituciones, reformas y mejoras, no fueron parto del sólo pensamiento de Carrera; pero se realizaron bajo su administración y, bajo este aspecto, no se puede negar que contribuyó muchísimo a su prosperidad y propagación". ¡Tal como ha ocurrido con todos los gobernante del mundo!

A esta síntesis administrativa, debemos agregar muchas otras, como la organización de la Junta de Vacuna, el Banco de Rescate de pastas minerales; decretó primas para la implantación en Chile del cultivo del algodón; ordenó transformar en paseo público el antiguo basural (hoy Alameda Bernardo O'Higgins). El 3 de Agosto de 1812 se decretó la fundación de la Biblioteca. Nacional de la que, con los años, han surgido muchos de los detractores de su fundador, olvidando la. sentencia

de que "es ave de baja ralea la que empuerca su propio nido".

Cualquiera estas de obras, aisladamente considerada, es un timbre de orgullo para un gobernante. Basta recordar sólo a las, la "Aurora", y la Constitución.

En Chile, el día de la prensa ha sido establecido en recordación de la "Aurora de Chile", cuyo primer número salió a luz el 13 de Febrero de 1812. Camilo Henríquez publicó allí valientes artículos filosóficos en pro de la Independencia Nacional.

El 4 de Julio decía: "comencemos pues, en Chile, declarar nuestra Independencia. Ella sola puede alzarnos a la dignidad que nos pertenece". El 17 de Agosto, escribía "Pasad el Rubicón y seréis dueños de un mundo" y el 8 de Octubre: "Tiempo es ya que las provincias revolucionadas establezcan de una vez lo que ha de ser para siempre... La Independencia que las libraré del título de "rebeldes" que le dan sus. agresores"

Frases como éstas no se habían escrito antes en Chile; ésto fué posible sólo mientras Carrera estuvo al frente del Gobierno. Después del 1° de Abril en que lo abandonó para ir a combatir la invasión de. Pareja, sus sucesores en el Gobierno se

acobardaron de la audacia de esas declaraciones y suprimieron la publicación de la recordada “Aurora de Chile”, sustituyéndola, el 6 de Abril, por el “Monitor Araucano», destinado sólo a la publicación de los actos administrativos del Gobierno.

Vemos, pues, que la efímera vida de ese diario, de sólo 13 meses, fué tan provechosa y fecunda que aún es recordada con orgullo, y esta obra fué de aquel que los novelistas nos quieren hacer creer que no tenía dotes de gobernante.

En cuanto a la Constitución, sólo diremos que en cuanto se hizo cargo de su puesto de Cónsul de Estados Unidos don Joel-Roberts Poinsett, el 24 de Febrero de 1812, Carrera le pidió que le redactara un proyecto de Constitución Política encargo que cumplió inmediatamente pues, el 11. de Julio, Poinsett enviaba a Carrera esté proyecto, con una carta en que le decía: “Mi estimado amigo: Remito la Constitución sobre que tratamos”.

Carrera aceptó, complacido, este trabajo lo entregó para su estudio a una comisión formada por Camilo Henríquez, Francisco Antonio Pérez, Jaime Zudañez, Manuel de Salas, Hipólito Villegas, Francisco de la Lastra y Antonio José de Irisarri, muchos de los cuales eran sus enemigos políticos.

Conviene recalcar que el proyecto de Poinsett, en su capítulo 10, art, 1, disponía que para ser Jefe del Estado, se requería la edad de 36 años, es decir, 10 años más que los que tenía en esa fecha don José Miguel.

Si éste fuera el ambicioso incontrolada que nos han pintado sus detractores, es lógico pensar que

no habría hecho suyo un proyecto que contrariaba sus ambiciones.

Esto, unido a las dos renunciaciones de su cargo —Presidente de la Junta, de que ya hemos hablado, creo que es el mejor “mentis” a aquella imputación calumniosa que tanto se ha repetido, se sigue propalando y que, hasta sus partidarios aceptan como artículo de fé: su supuesta ambición de mando.

Como el agente argentino, en las comunicaciones su Gobierno, hacia mucho caudal del hecho que Chile no contara con una Constitución,

Poinsett escribió a -Vera Pintados, anunciándole la confección de su proyecto y le expresa: “Yo deseo que Ud. vea el Código y lo medite e informe a Buenos Aires, que este mal de carecer de un Acta, será pronto remediado. Así la causa no sufrirá y es posible destruir la impresión que una sola familia, como lo creen en su país, se ha adueñado del Reino”. ¡La calumnia había cruzado la frontera!

Aún cuando la comisión a cuyo estudio fué sometido este proyecto, no lo aceptó en su conjunto, muchas de sus primitivas disposiciones fueron incorporadas a la nueva Constitución y aún subsisten en la actual. Tal ocurre con los derechos individuales, libertad de imprenta, responsabilidad de los gobernantes, juicios de residencia, los Presidentes no podrán ser reelegidos hasta después de pasado un período; etc.

Refiriéndose a la actitud de Carrera,, al dictar Constitución del año 12, la “Aurora» dice: “El General Carrera, que dirige el Gobierno, ha renunciado al esfuerzo con que antes encaminaba la revolución: colocado en la severa alternativa de

someterse al interés conservador y retrógrado de los contra-revolucionarios y de los patriotas medrosos; o de atacarlos, empleando todos los medios de rigor que necesitaba para salvar la revolución; prefiere el primero de estos extremos fatales, acepta el disimulo, teme ratificar la nota de ambicioso que se le reprocha”.

He aquí el verdadero pecado capital de Carrera: su falta de ambición, que le impidió emplear el rigor con sus enemigos.

El historiador Gay, refiriéndose a la situación de Carrera ante la opinión pública dice: “Hablando del Jefe del Estado, todos se expresaban con cierta especie de cortesía, sincera o afectada, pero muy conveniente en aquel momento, en que se necesitaba conciliar intereses opuestos, aquietar las pasiones y recomendar a los hombres capaces aquellas instituciones que pedían tanta atención y tantas reformas. Haciéndose, en cierto modo, Jefe de la República, Miguel Carrera tornaba sobre si una grave responsabilidad y nadie mejor que él podía dirigir el carro del Estado, con la aceptación general que gozaba, estaba en el más alto grado, obligado a llenar con honor y gloriosamente sus sagrados deberes”. (Gay, Tomo V, pág. 269).

Concorde con esta autorizada e imparcial opinión, Alberto Edwards, en su “Fronda Aristocrática” dijo: “Sin Carrera, los patriotas de 1810, habrían debido doblegar mansamente su soberbia ante los ejércitos de Pareja y Ossorio: sin Portales esos mismos patricios ni siquiera hubieran podido ensayar su actuación como casta política bajo un Gobierno organizado”. (Obra citada, Cap. 5).

Fué Carrera quien, venciendo toda clase de obstáculos, desde los complots para asesinarlo, hasta la guerra civil, consiguió uniformar al país por, la vía de su independencia sin el menor derramamiento de sangre. A los externos de esta independencia, con la creación del escudo y bandera nacionales, le siguió la organización jurídica del Estado, con la promulgación de la Constitución de 1812, cuyo artículo 23, negaba toda validez a las resoluciones de Gobiernos extranjeros, tanto político, administrativo o espirituales.

Esta valiente declaración que significa la independencia de Chile, fue violentamente resistida por el clero y por los timoratos, hasta el extremo que, por no aceptarla, renunció a su puesto de Vocal de la Junta, don Ignacio Carrera.

Fué nombrado en su reemplazo, don José Miguel, en el mismo plebiscito en que se sancionó la nueva Constitución.

Si, como dijo el Divino Maestro, a los hombres se les conoce por sus obras, basta recordar lo hecho por Carrera en los pocos meses en que gobernó al país, para llegar a la conclusión de que ningún Gobernante de Chile, ha hecho una labor más sólida y de más arraigado que él, y que son vanos los esfuerzos de los novelistas criollos y argentinos para empequeñecer su labor de Gobernante y de patriota.

Para terminar recordaré que fué el 4 de Julio de 1812, al celebrarse por primera vez en Chile, el aniversario de la independencia de Estados Unidos de Norte América, con las mayores solemnidades que corresponden a tan fausto acontecimiento,

cuando flameó también, por primera vez, nuestra querida bandera de la Patria Vieja, unida al glorioso pabellón de ese gran país, como símbolo perenne de la unión de nuestros dos pueblos.

La doctrina Monroe: ¡América para los Americanos! completada con La de Carrera: ¡Chile para los chilenos!

## CAPITULO II

### **PERSONALIDAD MILITAR DEL GENERAL CARRERA**

A primera vista parecerá poco menos que un absurdo, que crea necesario dar a conocer a las, actuales generaciones la personalidad militar de tan egregio ciudadano. Si intento este bosquejo, no obstante mis escasos conocimientos militares, es porque, desgraciadamente, me he convencido de que no hay en nuestra historia patria una figura más interesante, al par que mas ignorada y vilipendiada por aquellos a quienes él dió patria libertad.

Enemigo de toda baja patriotería o “chauvinismo”, tomaré, como fuente de mis racionios, las opiniones mas imparciales de los historiadores de verdad, que han escrito sobre los gloriosos hechos de armas de la guerra de nuestra Independencia, haciendo caso omiso de las de aquellos novelistas

que, con el pomposo nombre de historiadores, pretenden obscurecer el brillo y solidez de las concepciones militares del primer General en Jefe de Chile.

De su hoja de servicios, extractamos los siguientes datos:

“Se incorporó como ayudante del Regimiento Farnesio, en España, el 15 de Septiembre de 1808. El 13 de Abril, capitán en el Regimiento de “Voluntarios de Madrid”. En este tiempo se encontró en 13 acciones de guerra, a saber: 1° En la defensa de Madrid, atacada por el Emperador Napoleón en persona, los días 1 y 2 de Diciembre de 1808; 2° en la momentánea ocupación de la plaza de Mora, el 18 de Febrero de 1809; 3° en la retirada de Consuegra, el 23 del mismo mes; 4° en la jornada de Yébenes, el 24 de Marzo; 5° en la retirada de Sta. Cruz de Modela, el 28, que fué apoyada por su Regimiento, el cual salvó dos piezas de artillería; 6.0 en la entrada de Talavera de la Reina, el 22 de Julio; 7° en el combate de Alcabon, el 26 del mismo mes; 8° en la gran batalla de Talavera, los días 27 y 28 de Julio, en que su Regimiento apoyó las operaciones de la caballería inglesa, por cuya jornada obtuvo una medalla; 9° en el combate del Puente del Arzobispo, el 8 de Agosto, en que habiéndole muerto su caballo cayó momentáneamente prisionero; 10. ° en los ligeros ataques de Camuña, Madrilejos y Villarrubias, durante el mes de Octubre; 11° en el ataque de Mora, el 12 de Noviembre; 12° en el de Ocaña en que perdió su Regimiento más de dos terceras partes de su gente y nueve oficiales, el 18 del mismo mes; y 13° en la gran batalla de Mora, perdida por los españoles

al día siguiente, en que Carrera recibió una herida en una pierna.

El 20 de Septiembre de 1810 fué nombrado Sargento Mayor, en circunstancia de encontrarse todavía enfermo.

Carrera obtuvo licencia para curar su herida, y tan pronto como se restableció, recibió la siguiente comunicación:- “Las noticias particulares que últimamente he recibido de los escuadrones de “Húsares de Galicia” exigen la más pronta incorporación de Ud. en aquel reino, para que su autoridad arregle y organice el cuerpo como conviene; y habiéndome anunciado Ud. su restablecimiento y marcha próxima, le prevengo que la acelere todo lo posible y me avise el éxito que tengan sus diligencias para marchar. Dios guarde a Ud. etc. Real Isla de León, 10 de Febrero de 1811, Miguel Dalcarcol. Al señor Sargento Mayor de los escuadrones de “Húsares de Galicia”.

Hace muchos años, cuando en la Academia de Guerra estudiábamos las campañas napoleónicas, recuerdo haber leído en Taine o Thiers, que Wellesley, había deseado confiar el comando de su caballería a un americano Carrera. Hoy, al leer las encomiásticas referencias, en su hoja de servicios, en Talavera, en apoyo de esa caballería, y en el Puente del Arzobispo, cuando ese General, para evitar ser envuelto por Napoleón, efectuó su retirada estratégica atravesando el Tajo, por el único camino que le quedaba libre, comprendo claramente que esa referencia era para nuestro Carrera.

Por otra parte, la honrosa comisión de reorganizar un regimiento, no se confiere jamás sino a

hombres de mérito, por más que un novelista que ha tenido un reciente triunfo de librería, haya tenido la osadía de decir que el general Carrera era un calavera, carente de nociones militares ni de aptitudes de organizador. (Encina, T.VII, pág. 23).

Carrera, que ya había tenido noticias de la formación de la Junta del 18 de Septiembre de 1810, de la que su padre, don Ignacio, formaba parte, decidió volver a Chile y solicitó licencia para tal efecto; pero las autoridades, sospechando que tuviera concomitancias con los insurgentes chilenos, ordenó su arresto el 5 de Abril, por lo que ese mismo día mandó una protesta al Marqués de Compigni.

El 14 de Abril se le puso en libertad, comunicándole la siguiente resolución del Consejo de Regencia: “El Rey don Fernando VII. y en su nombre el Consejo de Regencia de España e Indias: Por cuanto habiéndome representado don José Miguel Carrera, sargento mayor del Regimiento de Caballería de Húsares de Galicia, que la falta de salud y el atender al cuidado de sus intereses en Santiago de Chile, le impiden continuar en su servicio, he venido en concederle licencia absoluta para retirarse de él, con uso del uniforme de retirado y goce de fuero militar. Dado en Cadiz, a 14 de Abril de 1811. Yo el Rey—Pedro de Agar, presidente.—José de Heredia, secretario.”

Antes de embarcarse, escribe a su padre: “No puedo resistir más, me marchó a mi patria. Ahora que es Ud. miembro de la Junta Gubernativa, debo regresar a mi país para servirlo. Es cierto que aquí tengo un porvenir brillante, pero mis sueños de gloria van lejos, hacia mi querida tierra nativa.

He obtenido permiso para irme a Chile, dando por motivo que mi salud necesita descanso”.

Esta fué la vida de nuestro prócer, y que nuestros novelistas-historiadores han tenido la audacia de calificar como “la vida ociosa y ligera del ejército español de aquellos días”. ¡Valiente ociosidad! Para ellos nada significa el haber luchado contra la invasión napoleónica durante 2 años 7 meses, encontrándose en 13 combates, conquistando por mérito de guerra sus ascensos, desde Teniente del Regimiento Farnesio a Sargento Mayor de Húsares de Galicia. Ni que, por su actuación sobresaliente en la gran Batalla de Talavera, Carrera haya sido condecorado. La importancia de esta batalla fué tan grande, que el Gobierno Británico premió, por ella, al General Wellesley con el título de Duque de Wellington, con el que venció más tarde a Napoleón en Waterloo.

No creemos exagerar si afirmamos que ninguno de los Sudamericanos que lucharon en España, puede exhibir una hoja de servicios más brillantes que la de Carrera. Este hombre, a quien se le ha tildado de frívolo,, ambicioso, etc.; jamás hizo alarde de haber obtenido tan señalada distinción (medalla de Talavera), en contraste con otro General que también actuó en Chile y que había obtenido la medalla conmemorativa de Baylen, acción militar de poca envergadura y que tuvo sólo el mérito moral de haber ocasionado el primer contraste a los ejércitos invasores, con la capitulación de ese nombre.

El historiador, don Claudio Gay refiere en estos términos la forma en que Carrera, a su arribo

al país, obtuvo gran prestigio y popularidad: “En aquel momento el país se hacía militar, y en los regimientos que se acababan de levantar, se veían muchos jóvenes hijos de familia, que no soñaban mas que gloria y honores. Las maravillosas campañas de Napoleón empezaban a llenarlos de entusiasmo militar, como también las del virtuoso Washington, Verse en presencia de un militar que había visto de cerca las primeras, era para ellos la suprema, honra y la más deseada. Así buscaban con anhelo su sociedad, seducidos por sus narraciones tan diversas como peregrinas. Su viveza, su, entusiasmo, lleno de donaire, cautivaban y causaban admiración a todos aquellos jóvenes militares”.

No forma parte de este mi tema; relatar la manera como, desde su arribo, empezó a actuar políticamente, con el auxilio del Ejército. En el presente capítulo, sólo analizaré la primera campaña hasta la reconquista de Concepción y. Talcahuano.

Posteriormente estudiaremos el sitio de Chillán y la batalla, de Rancagua.

Carrera entró a. actuar como Gobernante de Chile, el 15 de Noviembre de 1811, y aún cuando procuro por todos los medios a su alcance, preparar militarmente al país para defenderse de un esperado ataque de los realistas de Lima, y aún cuando se vió entorpecido en sus propósitos por la oposición de los “5 "juntistas” desplazados del Gobierno y, principalmente por la guerra civil provocada en Concepción por don Juan Martínez de Rozas, organizó el “Hospital Militar”, creó el Regimiento de “Húsares de la Gran Guardia”, aumentó la dotación del “Regimiento de Granaderos”, donde a la vez, organizó la primera “Escuela Militar” para la formación de oficiales echó las bases para construir fábricas armamento etc. Conviene también

recordar que él dió a Chile su primera bandera y escudo nacional.

Es sabido de todos que coronaba ese escudo la estrella solitaria, iluminando un globo terrestre con la leyenda superior "Post Tenebras, lux" (luz después de las tinieblas). Debajo de la estrella había una hoja de palma y una lanza entre cruzadas y con la leyenda «Aut concilies, aut Ense» (Por la razón o la fuerza). Afianzando estas sublimes declaraciones, iban un indio y una india, con sus armas primitivas, a cada lado del escudo.

Desgraciadamente, la ráfaga destructora de los recuerdos de la Patria Vieja, mutiló este escudo, dejando sólo la leyenda "Por la razón o la fuerza"; enjaulando la estrella solitaria, como un mero signo decorativo; y reemplazando los dos mocetones araucanos, por dos animalitos, que ni tienen el mérito de ser de origen netamente chileno, como ocurre con el Quetzal, del escudo de Guatemala.

En cuanto a la bandera, es lástima que no hayamos seguido el ejemplo de Argentina. y Venezuela que aún conservan las de sus precursores, Belgrano y Miranda.

Ya que Chile creyó conveniente cambiar de

bandera; como lo hizo Uruguay, creemos que, por lo menos, deberíamos seguir el ejemplo de ese noble país, en el que, en todas las festividades nacionales, ondean también al lado de la nueva bandera, las banderas de Artigas y Lavalleja.

No olvidemos que el repudio del pasado, es signo de decadencia.

El 31 de Marzo de 1813, en la tarde, llegó a Santiago la noticia del desembarco de Pareja en San Vicente. El Presidente de la Junta, General Carrera, citó inmediatamente a los otros vocales, al Senado y a los Jefes militares, y una hora más tarde, se mandaba imprimir y repartir una arrogante proclama, que, según Barros Arana, estaba escrita como una solemne y pública declaración de guerra al Virrey del Perú, y fué leída en voz alta, a entradas de la noche, a la luz del farol de la banda de músicos que tocaba la retreta en la puerta del Palacio de gobierno.

Esta valiente actitud, que habría parecido insólita a los pacatos gobernantes santiaguinos de las primeras juntas de gobierno, fué la obra personal del General Carrera, que habla sido testigo, en España de la histórica declaración de guerra a Napoleón del modesto alcalde del pueblo de Móstoles, el 2 de Mayo de 1818. Esa misma noche, el Senado confirió a Carrera el grado de Brigadier y lo nombró Comandante en Jefe del Ejército en campaña, con indicación de que deberla salir inmediatamente para el sur, quedando en su reemplazo en la junta don Juan José Carrera.

El General Carrera, en cumplimiento de su nuevo cargo, salió de Santiago a las 24 horas de

recibido el aviso del desembarco de Pareja, con rumbo a Talca, para organizar allí la defensa contra la invasión, acompañado por el Capitán Diego José Benavente y una pequeña escolta de 14 soldados de la “Gran Guardia”. Le acompañó también el cónsul de Estados Unidos, Joel Roberts Poinsett, personaje ilustre, que había sido alumno de la Escuela Militar de Woolwicht (Inglaterra), coronel de las milicias, en su estado natal y que había, por último, declinado, en Rusia, el puesto de coronel de los ejércitos imperiales que le había ofrecido el Czar Alejandro.

Carrera recibió en Paine, al día siguiente, el parte en que se comunicaban los detalles del desembarco de Pareja en San Vicente y la primera defensa del territorio nacional, organizada por el Mayor Nicanor de la Sotta y el Teniente don Ramón Freire, de la guarnición de Talcahuano.

En Angostura se encontró con el Asesor de Concepción, don Manuel Vásquez de Novoa, quien le refirió los pormenores de la rendición de aquella plaza, ante la intimación del plenipotenciario de Pareja, señor Juan T. Vergara, después de haber hecho retirarse para Santiago el Tesoro de Concepción a cargo del señor Jiménez Tendillo y escoltado por dragones, al mando del capellán don Pedro Eleiseguí.

De Rancagua, el General Carrera envió emisarios a todas las autoridades para que movilizaran las milicias y las concentraran sobre Talca. De estos emisarios uno fué su ayudante Juan Francisco Cárdenas, destinado a Cauquenes y don Manuel Araos para Los Ángeles con pliegos para el Coman-

dante don Bernardo O'higgins. Igualmente ofició al Gobierno para que le enviara los Regimientos Granaderos y Nacionales y 12 piezas de artillería con sus municiones.

El 3 de Abril encontró en San Fernando al defensor de Talcahuano, Comandante de la Sotta, y por él supo los pormenores de todo lo ocurrido, la traición de Jiménez Navia, la capitulación de Concepción, etc.

En Curico, el día 4, encontró al conductor de los pocos caudales retirados de Concepción (\$ 36.000) y al capitán Pedro Barnechea.

En Talca, donde llegó Carrera el 5 de Abril, encontró a O'Higgins quien, después de disolver su regimiento de milicias, se había venido al norte con sólo dos acompañantes. Olvidando pasadas rencillas, los dos Jefes se abrazaron, y luego le dió Carrera la importante misión de ir a Linares a atacar el piquete que, comandado por Melchor Carvajal y el Teniente Rivera, había pretendido apoderarse del tesoro que conducía Jiménez Tendillo.

Pronto fueron llegando las milicias del sur, comandadas por sus jefes respectivos: el Coronel Fernando de la Vega con 1.800 soldados de Cauquenes; el Capitán Urra con 200; el Coronel Antonio Merino, había conseguido sublevar en Quirihue las milicias que se habían concentrado de orden de Palas condujo a Talca; en Chillán el Comandante Arraigada se incautó de todo el armamento y también lo llevó a Talca.

Desde el camino había impartido el General órdenes para que se prepararan alojamientos a las tropas en Talca y se acumularan víveres y ganados

por medio de requisiciones en los campos, de manera que, cuando llegaron las indicadas milicias y los Regimientos “Húsares de la Gran Guardia” (300) al mando de don Juan Antonio Díaz Muñoz, “Granaderos” (400) al mando de Carlos Spano; Artillería (16 cañones y 200 plazas) al mando de Luis Carrera; y por último las Milicias Nacionales al mando de don Estanislao Portales (324), todos fueron acuartelados y debidamente alimentados,

Junto con empezar la instrucción militar de sus tropas, Carrera se preocupó de preparar la defensa, construyendo un puesto avanzado en Bobadilla, al Sur del Maule, que lo pusiera a cubierto de cualquiera sorpresa del enemigo y ganar así tiempo para la organización y disciplina de su naciente ejército, y para que, una vez que estuviera en situación de avanzar sobre el enemigo, tener sobre el Maule lo que hoy se llama en lenguaje militar, una “cabeza de puente” sobre ese río.

Aún más, temiendo que el enemigo, dominara el mar con su escuadra y desembarcara tropas que amagaran su ejército por la derecha, ordenó el 12 de Abril, ocupar el puerto de Nueva Bilbao, (hoy Constitución) y, al mismo tiempo, desde Talca, pidió al Gobierno que organizara en Valparaíso una flotilla para la defensa de las costas.

En Talca, Carrera dirigió a su ejército, la siguiente proclama: “Compatriotas chilenos: ¡El día glorioso para Chile se acerca por momentos. Los tiranos van a confundirse al ver el aparato majestuoso con que un pueblo se levanta del abatimiento en que yacía y despliega el valor, la energía y los recursos inagotables de altivo patriotismo. Un

ejército de 12.000 hombres, reunidos en pocas horas a las orillas del Maule, bate el estandarte tricolor al mismo tiempo que por la primera vez aparece en los mares del sur el pabellón de la libertad americana. Creyó el tirano hallarnos divididos, pobres y sin fuerzas, pero él tiembla hoy al verse atacado por mar y tierra de un modo que jamás pudo prever su ignorancia. Ya conoce que su ambición lo precipita, a su ruina y miserable poder. No escape de nuestro vigor un solo pirata de los que se han entrado; de este modo hemos puesto una muralla en nuestras costas. Esto es. lo que nos ha de dar la existencia política y natural.—Carrera”.

Yo pregunto a los señores jefes y oficiales de nuestras instituciones armadas, si todas esas medidas no están estrictamente ajustadas a la ciencia militar y si, en iguales circunstancias, todos ellos no habrían procedido con igual previsora cautela.

Desde su salida de Santiago, el General Carrera se había propuesto desarrollar un audaz plan estratégico encaminado a liberar de realistas no sólo Concepción, sino todo el territorio” nacional hasta Valdivia y Chioé, abandonando un plan de defensa del país, presentado por el Coronel Mackenna a la Junta. de Gobierno, derrocada el 15 de Noviembre, en el cual aconsejaba el abandono de Valdivia, -concretando la defensa al resto del país.

Se me dirá, por los observadores superficiales, que no hay constancia en los archivos, de este plan estratégico del General Carrera, pero yo respondo de su existencia por el análisis de los siguientes documentos: 1° En los oficios dirigidos desde Curicó, con fecha 4 de Abril, a las diferentes autorida-

des y milicias de los pueblos, hay un párrafo que dice: “La vanguardia se halla marchando y estará muy en breve a las inmediaciones de Concepción, cuya reconquista debemos hacer de un modo que ponga a cubierto el honor de la Nación”; 2° En las comunicaciones del diplomático argentino en Santiago, se ve claramente el propósito de Carrera de cumplir ese plan. Citaré sólo la nota del 11 de Junio en que Vera Pintados dice al Gobierno de Buenos Aires: “Los Carrera me parece que no volverán hasta el verano siguiente después de emprender la conquista de Chiloé y recuperación de Valdivia.” y 3° en carta de Carrera a Poinsett del 12 de mayo, desde Linares, le dice “Rabio por ver a Ud. y a mi Lucho para que sigamos hasta poner el Tricolor en la Plaza de Concepción.”

Estos documentos, unidos al proceder de Carrera, después de la batalla de San Carlos, yendo a desalojar a los realistas de Concepción y Talcahuano, y sus esfuerzos posteriores para recuperar Arauco, demuestran plenamente la existencia de ese plan estratégico.

Que los novelistas-historiadores le nieguen a este prócer sus condiciones militares es explicable, por su ignorancia; pero no pueden, ni deben, pensar de igual manera les hombres dirigentes de nuestras instituciones armadas. Es sensible que, en más de una oportunidad, algunos de nuestros jefes militares también se hayan hecho eco de esas afirmaciones antojadizas.

En cuanto llegó a Talca el coronel Mackenna, opinó porque se retirara el puesto avanzado en Bobadilla; y Carrera, para conservar la cordialidad

en el comando superior, tuvo la debilidad de acceder a esa petición.

El ejército realista al mando d Pareja, ocupó Linares, el 24 de Abril y desde allí envió como parlamentario a don Estanislao Varela con proposiciones de paz a los patriotas y escoltado por un destacamento de 400 hombres al mando del Comandantes II defonso Elorreaga, parlamentario que fué recibido por Carrera en Talca.

Antes que Carrera contestara la comunicación de Pareja, ocurrió un incidente en el Maule, debido a que algunos soldados realistas hirieron a algunos milicianos patriotas, lo que hizo sospechar al General chileno que se le hubiera querido tender una celada, al amparo de la bandera de parlamento.

Inmediatamente organizó una columna de 200 granaderos mandados por Bueras, 100 Húsares de la Gran Guardia mandados por José María Benavente y 300 milicianos de caballería al mando del coronel Puga, con la misión de perseguir al destacamento de Elorreaga.

El coronel Puga, al ver que su enemigo se había replegado al sur, lo persiguió hasta que se encontró. con un campamento en Yerbas Buenas que, naturalmente, supuso que era el de Elorreaga, y, a las 3 de la mañana del 27 de Abril, ordenó un ataque por los granaderos de Bueras.

La sorpresa fué completa, y luego se formó un violento entrevero en el que los realistas se creían atacados por el total de las fuerzas de Carrera, y los atacantes creían habérselas sólo con Elorreaga,

pues ignoraban que ese campamento era del grueso de las fuerzas de Pareja.

En el ataque, Bueras, capturó la artillería realista con su comandante Berganza. La tropa se preocupó principalmente, en adueñarse del armamento, para disfrutar de las gratificaciones ofrecidas por Carrera a los que presentaran esas armas, pero, una vez, disipadas las tinieblas de la noche, comprendieron los realistas la verdadera situación y contra-atacaron, haciendo retroceder a los atacantes en desordenada retirada. A las 9 de la mañana llegó al Maule el coronel Puga con 400 soldados y 51 prisioneros, y pudo repasar el río, protegido por el coronel Luis Carrera.

Se ha criticado al General Carrera, por haberse retirado personalmente a Talca; después de la salida de la columna de Puga para el sur; pero, quienes hacen esta crítica, olvidan que el objeto de la operación no era más que perseguir un pequeño destacamento realista, y que el General en Jefe tenía a su cargo la enorme responsabilidad de organizar y disciplinar un ejército novicio.

Carrera, en los primeros momentos, consideró la acción de Yervas Buenas como una derrota y, como es natural, supuso que pronto sería atacado por el ejército de Pareja, que creía vencedor, cuando; en realidad, había sido el verdadero vencido.

Para conocer las justas proporciones de esta sorpresa, debemos citar las opiniones autorizadas de los jefes realistas que actuaron en Yervas Buenas. El Comandante Rodríguez Ballesteros ha dicho: "Muy distante estaba el ejército real de ser. insultado; cuando repentinamente, y en lo más te-

nebroso de la noche, fué sorprendido hasta el grado de que cuando se sintieron las primeras descargas, ya se hallaban las tropas independientes poco menos que posesionados del campo tanto que mistándose los realistas con ellos no podían distinguir se o conocerse para ofenderse o defenderse, confundiéndose las voces de "viva el Rey", "viva la Patria".

Por su parte el coronel Quintanilla cuenta que:

"Después de esta sorpresa, se apoderó tal desconfianza de los soldados realistas y particularmente chilotes, que ya no veían en todos los que no eran puramente chilotes sino enemigos todo lo llamaban venta o traición ... y empezaron a manifestar sus deseos de volver a su país".

Consecuente con estas apreciaciones, el Historiador español Torrente dice: "Aunque de ningún modo la jornada de Yervas Buenas fué bochornosa para las armas del Rey, se le debe considerar, sin embargo, como el origen de todas las desgracias que éstas experimentaron sucesivamente".

En la guerra hay acciones que, no obstante ser de escasa envergadura, tienen grandes efectos psicológicos. En esta acción, los su moral y, por su parte, los patriotas, adquirieron el verdadero sentido de su potencia contra sus antiguos amos.

Pareja, abatido por este contraste y por una cruel dolencia física; envió un nuevo parlamentario, el coronel Hurtado, renovando sus proposiciones de paz e invitando a Carrera a una conferencia,

invitación que fué aceptada y que debería celebrarse en una isla frente al paso de Duao en el Maule.

El jefe realista se apresuró a aceptar la proposición de Carrera; pero agregó que sus jefes exigían que, previamente, ambos generales dieran rehenes, proponiendo por su parte a coronel Hurtado y pidiendo como rehén al coronel patriota don Luis Carrera. Como Carrera rechazara esta petición, las gestiones se dieron por terminadas.

En los primeros momentos después de Yervas Buenas, tan pronto como supo Carrera que el ejército realista se aproximaba al Maule, ordenó al coronel Luis Carrera; que se replegara a Talca y, aún más, había ordenado que el total de sus fuerzas retrocediera hasta Cancha Rayada, al mismo tiempo que pedía que un refuerzo de fusileros que venía apresurara sus marchas.

Estas elementales medidas de prudencia han sido calificadas, por los novelistas, como signos de vacilación del general.

Pronto tuvo Carrera noticias exactas del estado desastroso en que había quedado el ejército realista a consecuencia de Yervas Buenas, y que su ejército había iniciado una retirada hacia Chillán; Rechazó en términos duros las gestiones de paz iniciados por Pareja, y organizó su ejército en tres divisiones: 1° Vanguardia, al mando de Luis Carrera; 2° Centro, al mando de Juan José Carrera y 3° retaguardia comandada por Mackenna.

La vanguardia inició la marcha el 11 de Mayo y en Buli el Comandante Benavente se apoderó de un convoy de equipaje, tomando 60 prisioneros, y acampó cerca de San Carlos, el 13, para

esperar la reunión del resto del ejército, el 14. Por medio de una gestión iniciada en forma irregular, por el capitán Manuel Vega, Carrera exigió a Pareja la rendición incondicional, que fué rechazada.

Como siguiera la retirada de los realistas, el 15 ordenó, el general Carrera a la Vanguardia que, a marchas forzadas, fuera a cortar esa retirada, interponiéndose entre San Carlos y el río Ñuble, pero ésta no alcanzó a cumplir su cometido.

Refiriéndose a los patriotas, Rodríguez Ballesteros dice: “aceleró tan vivamente su avance, que llegó de Talca a San Carlos poco después de la salida del ejército real, por lo que separado de la Villa como a un tiro de cañón, lo alcanzamos a ver nosotros cuando ya estaba sobre el campo.”

En esta situación, los realistas se vieron obligados a presentar batalla, delegando el mando Pareja en don Juan Francisco Sánchez, quien dispuso la ocupación de un lomaje, en que los bagajes sirvieron de parapetos a la infantería, y abrieron el fuego de su poderosa artillería (27 cañones de 4 y de 8), al que contestó la Vanguardia con los únicos 2 cañones de que disponía, los cuales pronto quedaron inutilizados.

Rodríguez Ballesteros dice que “El General Carrera formó su fusilería en batalla, con ventajosa superioridad, ocupando el centro la infantería, resguardando sus alas con los Regimientos de caballería miliciana”.

Dada esta organización de la línea de batalla; es indudable que Carrera ha pretendido envolver la posición enemiga; pero el plan se frustró, según

él mismo lo ha expresado, porque la 2.ª División, comandada por Juan José Carrera, sin orden del General en Jefe, lanzó su infantería al asalto a la bayoneta, y fué completamente rechazada por la poderosa artillería realista. Para restablecer esta peligrosa situación, el General hizo que Mackenna, con la 3.ª División, apresurara sus marchas y atacara con vistas a envolver las posiciones enemigas. La infantería de esta división, mandada por O'Higgins, cometió la misma audacia de atacar al frente realista y fué rechazada por la infantería de Sánchez, que estaba descansada y con sus municiones intactas, pues la parte primera de esta acción, habla "sido sostenida sólo por la artillería.

En esta situación, Mackenna, en vez de tomar la retaguardia del enemigo, quiso apoyar a O'Higgins, y ordenó a sus milicias de caballería que atacaran también de frente a la artillería realista; pero sólo consiguió que, al recibir los primeros disparos de artillería, se desbandaran sus milicias.

La noche puso término al combate. La Gran Guardia patriota recibió la misión de vigilar las posiciones realistas, mientras el resto de las otras divisiones recibió orden de concentrarse en San Carlos, para ser reagrupadas.

A la mañana siguiente, la Gran Guardia fué sorprendida, al ver que los enemigos, con el mayor silencio, habían evacuado sus posiciones y proseguido su marcha al sur, durante la noche. Carrera envió patrullas en su persecución y una alcanzó a llegar a Cocharcas, en el Ñuble, a las 10 de la mañana, cuando ya habían cruzado el río todas las

fuerzas de Pareja, y sostuvo con ellas un corto tiroteo.

Cuenta el General Carrera en su "Diario Militar", que, en San Carlos, algunos jefes y oficiales le pidieron que repasara el Maule, para reorganizar el ejército y le solicitaron que convocara a una Junta de Guerra para resolver lo más conveniente; pero que él se negó a ambas peticiones y les manifestó su firme resolución de asumir plenamente las responsabilidades y cumplir su plan, aún cuando ellos lo abandonaran.

En efecto, procedió a devolver a Santiago las milicias de caballería de Santiago y Melipilla, con los oficiales que habían demostrado mal comportamiento en los combates, y, con el resto, prosiguió su campaña al sur.

Con estas enérgicas resoluciones, comprueba, vez más, Carrera que tenía un plan estratégico bien definido, con el cual podría obtener los triunfos que anhelaba, de cortar a los realistas sus comunicaciones con Concepción y Talcahuano, que constituían su base de operaciones.

Dejó a las orillas del Ñuble una división de observación del enemigo, al mando del coronel don Luis de la Cruz, con orden de replegarse hacia Talca y juntarse con la división de reserva, que había dejado en esa ciudad, a las órdenes del coronel Vial, en caso de ser atacado por fuerzas superiores.

La 2ª División, al mando de Juan José, quedó en Quirihue, para impedir que los realistas se fugaran de Chillán para el sur. Con igual propósito, envió a O'Higgins para que recapturara los Ángeles

Dejaba, así, asegurado el camino a Santiago impedía la comunicación de los enemigos con su base de operaciones en los puertos.

La 1ª División del coronel Carrera, salió el 19 de Mayo para Concepción, ciudad que capituló a la primera intimación, el 23. El General llegó el 25, dirigiéndose inmediatamente con sus tropas a atacar Talcahuano, donde se habían refugiado los realistas y donde, vencida una pequeña resistencia, ocupó el puerto, tomando 150 prisioneros.

En este puerto los dirigentes realistas, tales como el Obispo Villodres coronel Tejeiros, comandantes Justis y Jiménez Navia y otros, consiguieron fugarse en la "Bretaña", pero los patriotas, comandados por los Tenientes García y Freire, abordaron en lanchas y capturaron la "San Juan" donde pusieron en libertad a numerosos prisioneros patriotas.

El 8 ,de Junio, estos mismos oficiales consiguieron también capturar al abordaje, en Tomé; la fragata "Thomas" que venía del Perú con refuerzos de jefes y oficiales, todos los cuales fueron hechos prisioneros. Entre ellos figuraban el Brigadier Rávago, que venía en reemplazo de Gainza, el coronel Olaguer Feliú, el comandante Bernardo Montuel, el capitán de Fragata Colmenares y el Teniente de Marina, Villavicencio, que había sido amigo de Carrera en el Perú.

En realidad de verdad, estas son las primeras acciones navales que tuvieron los patriotas en la Independencia, por más que los novelistas-historiadores no le señalen mayor importancia.

En la. "Thomas" se adueñaron también de muchas mercaderías, víveres, dineros. (\$51.000) etc.

Comentando los resultados prácticos de esta primera campaña de los ejércitos patriotas. Fray Melchor Martínez escribe: "De este modo quedó otra vez todo el Reino, en poder de los insurgentes; exceptuando la pequeña ciudad Chillán, en donde estaba Sánchez bloqueado por todo el poder de Chile".

Por su parte Carrera anota en su «Diario»:

"He aquí recuperada la hermosa y poblada provincia de Concepción, en una campaña de 20 días y en jornadas e 100 leguas, por caminos cubiertos de ríos caudalosos, en la estación mas rigurosa". ¡Cuán lejos estaba el joven general de pensar que esta feliz campaña, que hoy llamaríamos una "blitz rieg", hubiera de ser el comienzo de su desgracia, porque sus enemigos, que se habían adueñado del Gobierno civil en Santiago, redoblaron sus esfuerzos para minar su situación.

Mucho se ha criticado a Carrera, por no haber sacado todo el provecho posible de la batalla de San Carlos, y se formulan violentos cargos por la indisciplina de sus tropas, olvidando que, tanto los jefes como los oficiales y tropas, eran nuevos y jamás habían tenido oportunidades para instruirse en el arte militar.

En cambio, el coronel realista, Rodríguez Ballesteros, observa a este respecto: "Es imprescindible repetir que la causa de estas deficiencias, es la inexperiencia en el arte de la guerra. Se hace moralmente imposible creer que el General Carrera no desplegara en esta ocasión, toda la actividad y

conocimiento militares que verdaderamente poseía». En otro párrafo, el mismo autor, se hace cargo de las impugnaciones de los enemigos de Carrera y se dice que podría haber concurrido con algunos buenos oficiales más prácticos en el arte de la guerra. De dónde amasaba el General Carrera esos oficiales científicos? ¿Qué acciones, qué campañas hablan ocurrido en Chile anteriormente, que hubieran facilitado esa inteligencia práctica en el arte de la guerra? Por qué no confesamos nuestros defectos? Es preciso hablar con veracidad y sin egoísmo. Así es que en ese tiempo, tan bisoños eran ellos, como lo éramos nosotros”.

Contrastan grandemente estas nobles palabras de un coronel realistas, que luchó contra Carrera, con las antojadizas y enconadas críticas de tantos chilenos cultos que se esmeran por obscurecer la clara y nítida gloria de aquel que fué el primero “que miro con saña el cordel del extraño servilismo”.

¿Tendría razón el sabio Unamuno; cuando afirmó que “los galeotes espirituales apedrean a los que les rompen las cadenas que los agarrotan”?

### **Capítulo III**

#### **RESPONSABILIDADES POR EL MAL ÉXITO DEL SITIO DE CHILLAN**

Terminamos el capítulo anterior, diciendo que los enemigos de Carrera, lejos de aplaudir sus éxitos, redoblarían sus esfuerzos para empequeñecer y entrabar su acción militar, a fin de despojarlo de su Comando militar y de su puesto de Presidente de la Junta de Gobierno.

Hemos visto que cuando salió Carrera el 1° de Abril de 1811, combatir a la invasión de Pareja, volvieron al Gobierno civil aquellos políticos que habían pertenecido al Congreso disuelto después del 15 de Noviembre por Carrera, congreso en el que, según consigna O'Higgins en sus "Memorias", predominaban los godos.

Este nuevo Gobierno, que empezó por encabezar sus resoluciones con la frase de: "El Rey, y por su cautiverio, la Junta representativa de la soberanía de Chile", temiendo las publicaciones libertarias de "La Aurora de Chile", ese mismo día de Abril, en que salió su último número, que se cierra con la noticia de la salida de Carrera para Talca, suprimió su publicación, reemplazándola por el "Monitor Araucano", que sólo debía publicar los actos gubernativos.

Ese mismo día, también, la nueva Junta comunicó el cambio de su personal a la Junta de Buenos Aires, la que, en su respuesta del 1° de Mayo, se congratulaba por ese cambio de gobernantes.

Cuando todavía no empezaba la campaña contra Pareja, la Junta proponía a la de Buenos Aires, por intermedio de don Manuel de Salas, una expedición marítima contra el Perú, comandada por Carrera, a fin de mantenerlo alejado del Gobierno mientras se suscribía entre ambos países una alianza ofensiva y defensiva, proyecto éste que no contaba con la aprobación de Carrera.

Para entrar en la acción del General en Jefe, el Gobierno, por decreto del 16 de Abril, prohibió que el Ejército hiciera requisiciones sin su orden; y por otro del 17, declaró que el empréstito que había pedido Carrera, no forzoso, sino en calidad de voluntario, garantido con hipotecas de los bienes del Estado y de 400 regadores del Canal de Maipo, garantizándose, así, por los pequeños desembolsos que se hablan visto obligados a entregar a la Patria.

En cuanto supieron la salida del Ejército de Talca para el sur, el Gobierno ordenó devolver a sus dueños los animales, víveres, etc., que se habían requisado, dictando un Reglamento el 15 de Mayo.

Por si todo esto fuera poco, el mismo día en que se capturaba en Penco, la "Thomas" (8 de Junio), el Gobierno ordenaba suspender todo reclutamiento.

No obstante que Carrera solicitaba insistentemente el envío de refuerzos para proseguir la

campana, el Gobierno ordenó a la división de Alcázar, que regresó de Buenos Aires el 4 de Junio que se trasladara a Valparaíso.

Junto con todas estas medidas, encaminadas a obstaculizar la labor del ejército en campana, el 19 de Junio, se apremiaba a su General para que estrechara los realistas en Chillán; y Carrera, a pesar de la carencia de elementos adecuados, ordenó la concentración en Collanco de las divisiones de O' Higgins y Luis Carrera, donde deberían conducirse también algunos cañones. A esta concentración debería también concurrir la división de reservas que comandaba en Talca el coronel Vial, pero, como este jefe demorará el cumplimiento de sus órdenes, Carrera se vió obligado a ir personalmente a Talca, a apurar su marcha.

Tan pronto como llegó a Collanco la artillería que venía de Talcahuano, el 27 de Julio, envió Carrera un ultimatum a Sánchez, en Chillán, el que fué se inició el ataque al fuerte San Bartolomé el 29, ataque que se prolongó sin resultados hasta el 30, día en que, destacamentos mandados por O'Higgins y José María Benavente, avanzaron por el norte y sur del pueblo, para incendiario.

En la noche del 2 al 3 de Agosto, salió el ejército hacia el estero Maipon, al norte de Chillán, y allí construyó Mackenna un reducto provisional en que se emplazaron algunos cañones por Mayor Oller. Los realistas atacaron inmediatamente ese reducto y fueron rechazados, a pesar de que los atacantes habían simulado una deserción, avanzando con los fusiles con las culatas en alto.

Ante la amenaza de ser cortados en su retirada por columnas comandadas por Luis Carrera y Mackenna, que procuraron flanquearlos, mientras O'Higgins defendía el frente, se produjo el desbande de los atacantes; y los patriotas, entusiasmados, los persiguieron hasta cerca de la Plaza principal; pero, visto esto por el General Carrera, ordenó su retirada, pues comprendió que un ataque en desorden como el que se iba produciendo, sería fatal para sus tropas, que podrían ser Exterminadas por el grueso de la guarnición realista.

Esta acción habla durado hasta el mediodía, y las tropas estaban descansando, cuando los realistas, con tropas de refresco, iniciaron un nuevo ataque en dirección a El Tejar, que fué rechazado por Luis Carrera; pero los patriotas sufrieron la pérdida de su depósito de municiones, por incendio del polvorín.

El 4, los realistas iniciaron un nuevo ataque al fuerte provisorio, que fué también rechazado por Luis Carrera. A continuación, patrullas patriotas atacaron Chillán por el norte y sur, en forma desordenada, lo que obligó, nuevamente, al general en Jefe a ordenar el repliegue de esas patrullas.

Para colmo de desgracia, Carrera tuvo conocimiento de que, el 4, había sido capturado en la Florida un convoy de municiones que venía de Concepción.

Estos contratiempos, unidos a la falta de carpas y elementos adecuados para proteger a sus tropas de las inclemencias de un invierno lluvioso, determinaron a Carrera a suspender el ataque y replegarse a Concepción; pero antes intentó una nue-

va gestión, enviando al coronel Cessé con otro ultimatum a Sánchez, el que también fué rechazado porque éste conocía muy bien la situación difícil de Carrera.

Empezó la retirada patriota por una columna con el Hospital de Sangre que debería conducir hasta Cauquenes el coronel Vial. O'higgins, escribe en sus "Memorias" que "esta retirada se hizo por la constancia y firmeza de la oficialidad que superó una campaña que no se contará otra igual en América, ni es posible que se emprendiese por otro que no fuese el General Carrera."

O'Higgins, agrega más adelante, que "Carrera mandó decir al general gallego Juan Francisco Sánchez... que si quería saber quiénes eran los soldados de la Patria, los esperara, que con solo 200 hombres, protestaban batirse con toda su división, haciendo alusión al hecho de que, habiendo mandado Sánchez un destacamento en persecución de los patriotas al mando de Pinuer, éste no se atrevió a atacarlos por la forma enérgica con que Carrera recibió al coronel Hurtado, emisario de Pinuer.

El coronel Rodríguez Ballesteros, que combatió entre los defensores de Chillán, opinando sobre esta campana de Carrera, ha dicho: "Lo penoso de este sitio, en el que Carrera señaló. su bravura a la par de su pericia militar y de su constancia en sufrir las fatigas de Marte, debió haberle asegurado un lugar preferente en el Templo de la Fama revolucionaria; pero tal vez, estos mismo brillantes servicios, que no pudieron ser mirados con indiferencia por los genios medianos, esa misma elevación de espíritu que le daba una superioridad bien pronun-

ciada sobre cuantos aspiraban al poder, fueron la causa de su descrédito y ruina”.

Es un axioma universalmente reconocido que, en toda guerra, es indispensable que exista una franca cooperación entre los gobiernos civil y militar y, aún más, en circunstancias especiales, debe primar el militar sobre el civil. Faltando esta leal cooperación el desastre es inevitable, y su responsabilidad debe recaer en este caso, por entero, en los que procedieron de mala fe y contra los sagrados intereses de la Patria.

Carrera, en cuanto llegó de regreso a Concepción, se dedicó por entero a reorganizar su diezmado ejército, reparar su armamento y amunicionarlo, supliendo la falta de metales con el retiro de las bombas, escandallos y forros de los buques surtos en Talcahuano.

Veamos, en cambio, cuál fué la actuación del Gobierno de Santiago en estos mismos momentos.

Cuando empezaba la concentración preliminar para iniciar la campaña contra Chillán, ese gobierno, con fecha 23 de Junio, dictaba una amplia ley de libertad de imprenta, que sólo era limitada para las cuestiones del culto, iniciándose, así, una despiadada propaganda de desprestigio contra Carrera y su ejército, mediante la publicación del “Semanario Republicano” de Irisarri, que apareció el 7 de Julio.

El 23 de Julio, junto con ordenarle que apresurara el ataque a Chillán, el Gobierno decía a Carrera que le era imposible mandarle fondos para sueldos y subsistencias, porque la Caja fiscal tenía un déficit de \$ 713.110 Pero esto no fué inconve-

niente para que, ese mismo gobierno, gastara sumas mucho mayores en equipar un cuerpo de reserva y destinado sólo a su custodia personal.

En efecto, Barros Arana, publica un Balance de la Intendencia del Ejército del Sur, en el que consta que durante todo el tiempo que lo comandó Carrera, sólo se le remitieron de Santiago \$377.000, siendo que el total de lo gastado para el Ejército, hasta el 22 de Agosto, era de \$ 669.201; y agrega que antes de fines de esa suma se había más que doblado, por los gastos ocasionados en la formación de una división en Santiago en los meses de Septiembre y Octubre.

Cuando se negaban recursos al General en Jefe, el Gobierno, por Decreto del 8 de Agosto, destinaba \$ 10,000 para pagar a los particulares las requisiciones que se les habían hecho para el Ejército; y por otro decreto del 25 de ese mes, destinaba el dinero necesario para adquirir, en Mendoza, dos mil caballos para entregarlos a los particulares que demostraran que habían sufrido pérdidas de ellos en la campaña.

Carrera tuvo vaga noticia de esta acción gubernativa, cuando se interceptaron cartas dirigidas a Mackenna por el vocal Pérez, de la Junta, en las que se le felicitaba y agradecía el “plan” que les había remitido.

Para contrarrestar esta campaña a gubernativa y de prensa en su contra, se trasladaron a Santiago, Luis Carrera y el cónsul Poinsett; pero sus esfuerzos resultaron infructuosos, ante la obstinación de sus enemigos.

El Gobierno, para desautorizar a Carrera, declaró el 8 de Agosto, que nadie podría decretar arrestos de sospechosos, sin previa orden del Gobierno, poniendo en libertad a todos aquellos a quienes el General en Jefe había arrestado por espías, y, aún más, recibió en triunfo, y como héroes, a todos los militares que Carrera había mandado a la Capital, por su cobardía o mala conducta en las diferentes acciones de guerra.

Es fácil suponer la mala impresión y abatimiento que todo, esto causaba a Carrera; aún cuando los pseudo historiadores, refieren que este jefe, en Concepción, pasaba en puras francachelas. Tenemos una carta de él dirigida a Poinsett, con fecha 10 de Septiembre, que revela su verdadero estado de ánimo. En ella expresa: "Enseñado a la Tertulia pasada, no me gusta otra, y cuando no estoy trabajando, me duermo buenos ratos sobre la mesa".

Tan pronto como el Gobierno reunió a las fuerzas de Alcazar, las que trajo de Argentina Santiago Carrera, agregadas al nuevo cuerpo recién organizado que debería comandar Lastra, se sintió fuerte, y dió principio a su meditado plan para despojar a Carrera de su mando en Jefe, empezando por remitirle, con fecha 14 de Septiembre, una nota en que se le formulaban serios cargos por la forma en que se efectuaban las requisiciones en los campos, y por el mal comportamiento, en general, de sus tropas.

Como es natural, tamaña injuria hecha a su Ejército, que se había cubierto de glorias en toda esa campaña, produjo seria irritación, en Carrera,

quien contestó en términos enérgicos, rechazando esas imputaciones, manifestando que su personal, en todo momento, se había comportado en forma correcta y superior a la que se observaba en esos tiempos en todos los ejércitos del mundo, terminando con la siguiente frase: “No tengo partido ni relaciones, no necesito injerirme en los negocios públicos,. y sólo quiero la conclusión de la guerra para separarme de unos hombres ingratos que tantas veces han fraguado planes los más horribles para acabar con la existencia de unos ciudadanos que se han sacrificado por la libertad y felicidad general”.

Séame permitido recordar un ejemplo de lo que rasaba en otros ejércitos. El General Wellesly, escribía al Ministerio de Inglaterra, el 51 de Mayo de 1809: “El Ejército se conduce horriblemente mal. Es una canalla... Yo me propongo y me empeño en domarlo; pero, si no lo logro, me veré obligado a quejarme oficialmente, y a devolver en desgracia a Inglaterra uno o dos cuerpos. Pillan por todas. partes.” Si esto ocurría en el ejército que derrotó a Napoleón ¿no es ridículo que les causara tanta alarma a los mojigatos de Santiago, el que los soldados improvisados de Carrera, no se comportaran como vestales?

Además, conviene recordar, que Carrera, con fecha 1° de Octubre, reglamentó a forma en que deberían efectuarse las requisiciones, y, al día siguiente, escribía a O’Higgins: “Nosotros debemos seguir una conducta muy diversa a la que siguen los realistas con los inermes, para que el mundo

conozca, en todo tiempo, nuestra moderación y la bondad de nuestro carácter”.

La contestación del 23 de Septiembre, a que nos referimos, hizo comprender al Gobierno que no le sería fácil atropellar a Carrera, que como sabemos, era Presidente titular de la junta. El Dr. Orrego Luco, en su “Patria Vieja” dice a este respecto: «Era necesario despojarlo de ese puesto antes de quitarle el mando. Procediendo el Gobierno con prudencia cautelosa, principió por decretar la organización de una fuerza militar que debía quedar entre sus manos. La razón ostensible con que se levantaban esas fuerzas, era la necesidad de dar a la guerra una impulsión más vigorosa; pero la razón verdadera era la imperiosa necesidad que sentía el Gobierno de tener fuerzas propia que en todo caso vinieran en su apoyo y dieran autoridad a sus decisiones”. (T. II, pág. 334)

El Dr. Vera, dando cuenta al gobierno argentino de estas incidencias, y conociendo como el que más el pensamiento de los hombres que habían usurpado el mando civil, en nota del 13 de Septiembre, sintetiza su pensamiento en los siguientes lapidarios términos: “El Gobierno se vé en el conflicto de no saber si sea preferible la destrucción de la tiranía interior (de Carrera), a la libertad de los enemigos de afuera”. Y, en nota del día 30, puntualiza más su pensamiento: “El Gobierno piensa en una fuerte división auxiliadora que, estando a sus órdenes, una vez destruido el enemigo, sirva a la deposición del triunvirato de los Carrera”.

Luis Carrera, en Santiago, publicó un “Manifiesto a los "Pueblos" en el que refutó todos los in-

justos cargos que se hacían al Ejército, y solicitó que se le entregara el mando de las nuevas fuerzas, indicando que, una negativa a esta petición; sería estimada por el General en Jefe como una ofensa que determinaría a éste a renunciar su alto mando.

La Junta aprovechó esta oportunidad y ofició inmediatamente —al General, avisándole lo que decía don Luis y pidiéndole que ratificara esta renuncia.

Al mismo tiempo, ofició a don Juan José, en términos muy corteses y dándole a entender que él podría suceder en el mando a don José Miguel, y a varios otros jefes, preguntándoles si los apoyarían en el caso de que separaran al General en Jefe.

Fácil es suponer que éstas maquiavélicas proposiciones, tuvieron el inmediato resultado de quebrantar la disciplina del ejército, tanto más cuanto que el mismo O'Higgins escribió en la pág. 150 de sus "Memorias" "Los Jefes de los cuerpos en Concepción, estaban facultados, por orden expresa del Gobierno, para no obedecer a Carrera de ningún modo y bajo absoluta responsabilidad". El mismo O'Higgins no había podido ser reforzado con tropas de la División de don Juan José, porque éste desobedeció las órdenes que le impartió don José Miguel, lo que repetidas veces se le ha reprochado, siendo que esa desobediencia fué motivada por consejo de Mackenna, según éste se vanagloria de ser el autor de ella, en la "Memoria" que pasó contra Carrera.

Consecuencia inmediata de esta relajación de la disciplina, fueron diversos contrastes sufridos por algunas guerrillas patriotas, como el de Troncoyán,

por lo que el General en Jefe, creyó como un deber ineludible de su cargo, representar al Gobierno civil su opinión de que esto ocurría, por la negligencia demostrada por esas autoridades al no proporcionar al ejército los refuerzos de tropas y de abastecimientos que reiteradamente había solicitado. Esa nota, que lleva la fecha del 30 de Septiembre, terminaba con esta enérgica frase: “Soy inviolable, (aludiendo a su calidad de Presidente titular y constitucional del Gobierno), y aún cuando no lo fuera, siempre debía hablar a V. E. con la misma ingenuidad y sinceridad de espíritu que acompañó a mis expresiones”, frase que, indudablemente, fué tomada por el Gobierno como una franca amenaza.

Cuando llegó esa nota a Santiago, ya el Gobierno había puesto en práctica su plan para derogar la Constitución del año 12, como tan bien lo ha expresado Orrego Luco, en la frase que recordé de su obra “La Patria Vieja”. En efecto, el 6 de Octubre, dos días después de la llegada a Santiago de los “Auxiliares” que trajo de Argentina el coronel Santiago Carrera, tuvo lugar en Santiago una Junta de Corporaciones designada por el Gobierno, y a la que sólo concurrieron 27 personas. Sometida a votación una proposición de Irisarri, que declaraba nula esa Constitución, aprobada en un Plebiscito, porque ello se había hecho sin que existiera con antelación una ley de elecciones que lo reglamentara, ella fué aprobada por sólo 16 votos, contra 11 que consideraban que no debía innovarse.

Conviene hacer notar que estas personas que se abrogaban el derecho de anular el plebiscito y la Constitución del año 12, tampoco se sometían en

sus procedimientos a ley alguna, ya que sólo habían sido designados por un Gobierno que, en el mejor de los casos, era consecuencia de aquella misma Constitución.

Camilo Henríquez fué el único que tuvo valentía suficiente para decir que, si la Constitución se había declarado nula, con mayor razón, era nulo el Senado a que pertenecía, y abandonó su cargo.

Siguiendo la vía iniciada, la Junta no sólo continuó actuando, sino que nombró. reemplazante del vocal Pérez al cura da Talca don Ignacio Cienfuegos, quien; según Orrego Luco, “tenía adversión a la guerra y la milicia y a quien su investidura sacerdotal le daba un carácter apropiado para negociar con los realistas”.

El día 8, la Junta decretó su traslado a Talca, con amplias facultades para “proponer al enemigo las bases de un arreglo”, y, según ese mismo decreto, en su art. 4, disponía que “concluída la guerra, ya fuese por derrota del enemigo o porque se hubiese capitulado con él, tomarla inmediatamente el gobierno el mando del ejército y licenciaria las milicias que no deberían permanecer como veteranas,. y distribuiría el resto en cuerpos de 200 hombres cuyos comandantes no fueran parientes entre si hasta el 4° grado”. Como puede verse, estas resoluciones iban sólo encaminadas a capitular con los realistas y a alejar del mando a los Carrera ¡El interés de la Patria, ni, mucho menos, la causa de su Independencia, no se tomaba en cuenta para nada! Estas actuaciones egoístas y anti-patrióticas se tomaban en Santiago, en los precisos momentos en que nuestro ejército, a instancias reiteradas del

Gobierno, salía nuevamente a campaña contra Chillán, y casi era destruido en la sorpresa de El Roble, en la que don José Miguel casi perdió la vida y en la que él, con grandeza de alma poco común en aquella época, recomendó a O'Higgins como “el primer soldado de la Patria”.

Los novelistas superficiales que han pretendido y pretenden camouflarse de historiadores, han sostenido que, el cambio de General en Jefe del Ejército, fué debido al mal resultado de la campaña de Chillán, cuando, como hemos visto, ello era fruto de un mezquino plan meditado con mucha antelación a ella.

Esta acción entreguista del Gobierno, tan claramente sintetizada por las notas de Vera a su Gobierno, que hemos indicado anteriormente, queda más clara en los comentarios que hace Barros Arana a otra nota del mismo diplomático, de fecha 16 de octubre, en que expresa que en ella se decía “que Chile sólo podía salvarse incorporándose a las Provincias del Río de la Plata”, opinión que, a nuestro juicio, es la clave de la actuación de los recordados “Auxiliares” comandados por Balcarce y Las Heras, antes del paso del Maule por O'Higgins, después de Quechereguas, cuando pretendían que se abandonara a Chile yéndose a Mendoza, y, sobre todo, después de Rancagua, cuando se negaron a colaborar con Carrera en la defensa de la Capital o en la retirada hacia Coquimbo que éste indicaba.

En cuanto llegó la Junta a Talca, se apresuró a mandar a don. Francisco Vergara, como parlamentario ante Sánchez, el 22 de Octubre, con las proposiciones de paz que había acordado con el

Senado, y en las que se le ofrecía la libertad de todos los prisioneros, reconocimiento de sus grados a todos los Jefes y Oficiales realistas, la cesación inmediata de las hostilidades etc., proposiciones que fueron rechazadas por Sánchez. En su respuesta este jefe con habilidad maquiavélica, le manifestaba al Gobierno, que nada sacarla con negociar con ellos, porque tenía en su poder cartas de Carrera en que manifestaba que iría a combatir con sus tropas para derrotar a dicha Junta. A este respecto, conviene recordar que Melchor Martínez, comentando esta estratagemas de Sánchez, expresa que sólo tenía una carta de Juan José Carrera en que le pedía a don José Miguel permiso para pasar con sus Granaderos a Talca, a pedir explicaciones por las injurias al ejército.

Rodríguez Ballesteros, en la pág. 139 de su obra citada, refiriéndose a estos hechos, dice: “Esta fué la época en que los enemigos de Carrera descubrieron toda la hiel de sus corazones. Hácense correr las especies mas injuriosas a su opinión y se desenvuelve completamente el proyecto de sacrificar a aquel ciudadano a la ambición de sus rivales. El Gobierno es el primero que toma su parte en estas intrigas y le exige la abdicación del puesto que con tanto lustre había desempeñado, alegando los peligros que corría la República, de ser mandada por una sola familia de tanto influjo y poder.”

Sería por demás triste y enojoso analizar en detalle la forma empleada por el Gobierno para quitar el mando de las fuerzas a Carrera; baste sólo recordar que éste no se resistió a dicha entrega y que se limitó a pedir que no se entregara ese

mando al coronel argentino, Balcarce, como quería el Gobierno ,sino a O'Higgins.

Acordado este nombramiento, y habiendo llegado a Concepción Cienfuegos, como Delegado de la Junta para hacer esa entrega, Carrera expresó a este representante: «Supuesto que Ud. tiene tan amplios poderes, disponga que otro se reciba del mando mientras llega O'Higgins” y como le respondiera que él podría asumirlo, Carrera se dispuso a efectuar su entrega inmediatamente; pero Cienfuegos le suplicó que la aplazara hasta la llegada de su sucesor.

Tanto el Cabildo, como la oficialidad del ejército, con O'higgins, se opusieron a que se hiciera el cambio de jefe e decretado, y elevaron solicitudes en tal sentido, que Carrera se negó a darles curso.

La resistencia de O'higgins, fué al fin vencida por consejos de Mackenna, que, en carta del 28 de Noviembre, le decía: “¡ Courage, courage, save, save your country! Toda la ambición del Gobierno se ciñe a libertar su patria de tiranos interiores y exteriores... (Los oficiales) están prestos a sacrificarse por la patria y nó por los Carrera. ¿Recela Ud.. que esta mudanza causará desertión entre la tropa? Ríase de eso; el soldado está contento cuando se le da vestuario, pan y prest.. El Gobierno, la capital y todo el reyno está decidido que cualquiera alternativa, cualquiera dominación prefieren a la de los Carrera; así, amigo mío, si Ud. rehusa admitir el mando... esa provincia se pierde y será Ud. eternamente responsable ante Dios y la patria de su ruina.”

Vicuña Mackenna, en su "Vida de O'Higgins" comenta al respecto: "Carrera, más pronto en consentir, que su sucesor en aceptar, y más meritorio en consecuencia, dejó el mando y se retiró de Concepción." (Obra citada, pág. 268)

Creo necesario recordar un incidente que ocurrió por aquella época y que, a mi juicio, no deja de tener importancia para apreciar el carácter de nuestros próceres. Sabedor Carrera que la señora madre y las familias de O'Higgins y de Alcazar habían sido apresadas cuando venían del sur, y conducidas prisioneras a Chillán; en represalias, ordenó la inmediata detención de la mujer de Sánchez que se hallaba en Concepción, y el 26 de Octubre, ofició a O'Higgins para que entablara negociaciones con Sánchez para canjear ambas familias, oficio que le reiteró el 4 de Noviembre, con lo que se iniciaron las correspondientes negociaciones y el canje se efectuó en Enero. Esta gentil actitud de Carrera para con su émulo, sólo mereció a O'Higgins el siguiente lacónico comentario en la pág. 129 de sus "Memorias": "Fué toda la gracia que se le vió hacer a Carrera".

El cambio de Jefes del Ejército patriota, mereció a Rodríguez Ballesteros el siguiente comentario: "No puede negarse a Carrera sus laboriosos servicios y haber sido el fundador de la libertad e independencia de Chile. El no ignoraba que la fuerza que tenía a sus ordenes le era adicta y que también era la única fuerza respetable en todo Chile. En este supuesto, pudo sostenerse haciendo su marcha a Talca a fin de desbaratar el partido contrario. Esta fué la época en que los enemigos de

Carrera descubrieron toda la hiel de sus corazones. Fueron sin embargo, inútiles todas las providencias dictadas para contener la justa indignación de sus partidarios. Queriendo, su Jefe principal, hacer una manifiesta profesión de sus virtudes cívicas, se resignó, tranquilamente, a aquel fatal decreto. Ignoraba Carrera que, en tiempos de revolución, es víctima del partido triunfante quien depona las armas. Esto lo afirmó quien luchó como Jefe de División realista y quien desempeñó el cargo de Fiscal en el sumario que Gainza mandó instruir contra Carrera, cuando estuvo prisionero en Chillán.

Fray Melchor Martínez, por su parte, hace el siguiente comentario: “Es innegable que Carrera atendió al bien de la Patria por, lo que respecta a no declarar una guerra civil, considerando que Sánchez recogería el fruto de su discordia”.

Cuando O’Higgins acusó recibo a Carrera del oficio en que le comunicaba que lo había hecho reconocer como General en Jefe, el 2 de Febrero, le dice: “Debo serle a V. E. reconocido por haberle sostenido sus armas con honor y ventaja.»

Carrera se despidió de su ejército, con la siguiente proclama: “Defensores de la libertad, restauradores de Chile, soldados constantes y dignos de una memoria eterna: Al retirarme de vuestro lado y al dejar el mando en manos del virtuoso valiente O’Higgins, os pido que concluyáis la obra con el mismo entusiasmo que habéis manifestado y acreditado hasta hoy; que alejéis de entre vosotros las facciones, la insubordinación, la pereza y todas las faltas impropias de un verdadero militar, que sigais ciegamente cuanto os mande vues-

tro jefe, para tener el consuelo de oír muy breve resonar en el globo entero las glorias americanas, a que es consiguiente la felicidad del Estado, único objeto de los desvelos de quien fué vuestro General.»

No se ha podido expresar en términos más precisos la grandeza moral de nuestro Prócer, en contraste con la pequeñez de sus difamadores, pasados y presentes!

En cambio, O'higgins se inició en el mando con una proclama en que se lee, dirigiéndose los realistas: «¿Evacuaréis el territorio de Chile y regresaréis con vuestros soldados ahora que. estos dos jóvenes (José Miguel y Luis Carrera) han salido no solamente del Gobierno de la Capital, sino también del mando de los ejércitos de la Patria?». Estos términos revelan, a las claras, cuál era el pensamiento del Gobierno y de O'Higgins, en el sentido de que consideraban a los Carrera como los únicos obstáculos para que los realistas llegaran a un arreglo amistoso, dejando a un lado todos los ambiciosos sueños de libertad e independencia del General Carrera..

Sólo quedaron en Concepción unos pocos oficiales que tenían resentimientos con Carrera, los que pronto pretendieron burlarse de él; pero, ante. la actitud enérgica de éste, tuvieron que cambiar de táctica, como lo expresa O'Higgins en sus "Memorias" en que refiere que, después de una reunión de oficiales, «tomaron el partido prudente de esconderse en los entablados de las casas y de huir por los suburbios de la ciudad. No se equivocaron en sus recelos agrega, porque a las 12 de la noche

finjió Carrera novedad de enemigos, y mandó tocar generala para aprehender a varios oficiales, no sin alguna fundada razón, pues se había intentado deshacerse de él en casa de Novoa, a donde imprudentemente había ido esa noche de tertulia”.

El 1° de Marzo, los capitanes Domingo Valdés, Fernando Urizar, Rafael Anguita, Manuel José Astorga y Antonio Urrutia oficiaron a O’Higgins que: “**CONSULTANDO, NUESTRA SEGURIDAD** y la del Estado no han podido menos que acogerse en esos momentos bajo el sagrado de las tropas y cuarteles”, y le piden que haga salir de Concepción a los Carrera y les haga revisar los equipajes, para retirar los caudales que suponían irían en ellos. O’Higgins les respondió que ya estaban listos los Carrera para salir, y que, en cuanto a los equipajes, ellos serían hechos revisar por el Gobierno, a su paso por Talca. En realidad ese registro fué practicado por Gainza cuando fueron apresados; pero sin encontrar tales caudales que sólo existían en la temerosa mente de los denunciantes.

Los Carrera, y acompañantes, terminaron sus preparativos de viaje ese mismo 1° de Marzo. El general fué a pedir a O’Higgins que se sirviera amunicionar convenientemente a la pequeña escolta que debía acompañarlos, porque se sabía que los caminos estaban estrechamente vigilados por los realistas, pues se había dado suma publicidad a su viaje; pero O’Higgins se escusó, “con pretextos ridículos” según apuntó Carrera en su "Diario Militar”, y agregando, que esa noche, en circuns-

tancias que se hallaba en casa de los Benavente, recibió otro oficio de O'Higgins apremiándolo para que saliera de Concepción, porque sus oficiales le habían manifestado que, si no salían esa noche, no se podrían contener, y los cuerpos de los Carrera amanecerían ahorcados.

Ante esta amenaza, Carrera fué inmediatamente a ver a su sucesor, y anota que le habló con una impaciencia que pocas veces había tenido, y que, cuando se despidió; “apretándole el brazo, le dijo que se separaba, porque, mientras estuviese a su lado, no podría oír otra cosa que sus insultos”.

La comitiva de Carrera salió en la mañana. del 2, pero no llegó más que hasta Penco, de donde regresó él, al anochecer, a Concepción a fin de que Luis Carrera fuera a decirle a O'Higgins que tendrían que regresar a la chacra de don Pedro Benavente, porque temían que los realistas los apresaran. Cuenta Carrera que O'Higgins dijo a Luis que si querían, podían volverse a la ciudad”, y comenta éste cambio de opinión, en los siguientes términos: “No dejamos de admirarnos de esta franqueza, después de sus cartas y oficios del día anterior. ¿Quién podría asegurar que estaba inocente de lo que nos sucedió a las pocas horas?”.

El 3 de Marzo, al amanecer, la comitiva fue rodeada por soldados realistas de la patrulla de Lantaño y conducidos, en calidad de prisioneros, a Chillán.

Carrera afirmó en su “Diario”, que su salida fué comunicada a Lantaño, por el. ayudante de O'Higgins, Manuel Vega, lo que naturalmente ha podido averiguar en Chillán, versión muy vero-

símil si se toma en cuenta que el mismo Vega, en un proceso que existe en el Archivo Eyzaguirre, se vanagloria de haber sido él quien había conseguido enemistar a Carrera con O'Higgins y que, siendo partidario decidido de la causa realista, creyó más conveniente hacerse pasar por patriota, para servir mejor a su causa. Fué. realmente lo que hoy llamaríamos un QUINTA COLUMNISTA.

Otra circunstancia que conviene anotar, es la coincidencia de que Lantaño, que comandaba las tropas aprehensoras de Carrera, había pertenecido, junto con O'Higgins, al Congreso disuelto en 1811 por Carrera; y en la movilización de Martínez de Rosas, ambos eran comandantes de cuerpos, contra el gobierno de Santiago.

Nosotros no podremos afirmar que O'Higgins haya tenido participación directa y única en este lamentable suceso, porque también es sospechoso el apremio de la Junta de Gobierno, que, naturalmente, temía la presencia de Carrera en Talca, y, sin embargo, decía a O'Higgins, en nota confidencial del 12 de Febrero: "Conviene que Carrera no permanezca en Concepción por más tiempo y, admita, o nó, el empleo de Plenipotenciario en Buenos Aires, V. S. lo obligará a que salga de allí dentro de 3 días".

Este enigma sólo se podrá aclarar cuando algún investigador descubra su clave, en la correspondencia oficial o privada de los protagonistas.

Mientras toda la actividad gubernativa y del nuevo General del ejército, se circunscribía a hacer salir de sus puestos a los Carrera, nada se hizo para contrarrestar la acción de los realistas, y fue

así como, a pesar de que se tenían noticias anticipadas de la venida de la expedición de Gainza, nada se hizo por prevenida ni obstaculizar que ésta desembarcara tranquilamente en Arauco, el 31 de Enero, y avanzara hacia Chillán, cruzando el Bío-bío sin ser molestado, en los precisos momentos en que, el Delegado Cienfuegos, lanzaba una Proclama, poniendo en libertad a todos los realistas que Carrera mantenía en prisión, por espías.

O'Higgins en estas circunstancias, propuso con fecha 11 de Febrero, un plan de operaciones para operar contra Los Ángeles, Nacimiento y Arauco, sin tomar ninguna medida para impedir la marcha. de Gainza a juntarse con las tropas. de Chillán.

No entra en nuestros propósitos estudiar la actuación militar del nuevo General en Jefe, porque creo que su mal éxito fué debido a lo que, con tanta propiedad, ha sintetizado el General Calderón, que desempeñaba por aquella época el importante cargo de Mayor General del ejército; en los siguientes términos: “No se hace favor, sino muchos agravios á un hombre de bien, colocarlo en un alto puesto que demanda nociones superiores a sus conocimientos o talenta, porque es afrentarlo, esponiendo sus faltas a la espectación pública”. Esto es evidente, y ello se agrava si se considera que el mismo General Calderón, afirma, un poco más adelante que “la División no contaba un sólo oficial superior que pudiera auxiliar a O'Higgins con consejos discretos y oportunos, desde que los comandantes de cuerpos que servían a sus órdenes eran simples milicianos o jefes sin experiencia militar.”

¡He aquí el fruto de las odiosidades de los gobernantes contra el General Carrera!

Los novelistas, que han descrito estas campañas de O'Higgins, han empleado mucho énfasis al describirlas, dándole caracteres de grandes batallas a meras acciones de guerrillas, como las de Ranquil, o El Quilo, y de Quechereguas, y aún al ataque al Membrillar, cuyas verdaderas proporciones quedan determinadas por el número escaso de bajas que sufrió en ellas nuestro ejército: en el Quilo, 3 muertos, y 7 heridos; en Quechereguas, 2 muertos y 5 heridos; y en Membrillar 7 muertos y 18 heridos.

Esto no obstante, esos nombres figuran al pie de los monumentos de O'Higgins y Mackenna, como grandes batallas, olvidando la falta de tropicalísimo que siempre ha sido la característica predominante en nuestro país.

Esta campaña tuvo su culminación lógica en los vergonzosos tratados de Lircay, que posteriormente, el mismo firmante de él, (O'Higgins) lo calificó de "Humillación indecorosa" en el que "Habíamos sacrificado todas nuestras glorias en aras de la humanidad."

Los preliminares de esta negociación fueron mantenidos en secreto, según lo expresado por Mackenna a O'Higgins, en carta del 19 de Abril: "Esto es preciso reservarlo y decir sólo al ejército que el inglés de quien se ha valido el virrey, nos ruega a su nombre con la paz".

Según el contexto de las cláusulas de ese tratado que se publicaron, Chile volvía al estado de colonia de España; pero, además se acordó, en

otra,. reservada, la eliminación de la amnistía gen eral de prisioneros a José Miguel y Luis Carrera, quienes deberían ser enviados a disposición del Virrey a Lima, lo que posteriormente se cambió, por la de que fueran conducidos en el buque que comandaba el comodoro Hillyar, a Río de Janeiro, a disposición del Embajador de España.

La enormidad de esta cruel excepción para esos jóvenes patriotas que no habían cometido otro delito que desear la independencia de Chile, movió a los propios realistas que los custodiaban a relajar su vigilancia,' dando así oportunidad para que se evadieran de su cautiverio. Entre quienes se distinguieron en esta humanitaria empresa, tuvo parte determinante doña María Loaiza, joven limeña, esposa del Intendente don Matías de la Fuente que había sido amiga de don José Miguel, en Lima.

El 12 de Mayo, los Carrera se fugaron de Chillán y, el 14, se presentaron intempestivamente en la propia casa de O'Higgins; en a pesar de que lo consideraban como el causante de su prisión.

Esta valiente actitud de esos Próceres, significa un verdadero rasgo de atavismo familiar, ya que el primer Carrera en Chile, General Ignacio de Carrera e Yturgoyen, que también había sido perseguido y condenado a muerte por su émulo el Gobernador don Francisco Meneses, y que, salvado de la horca por su confesor, pasó a Concepción, siendo su primer acto el presentarse personalmente a quien había decretado su muerte.

Llegados al fundo familiar,, tuvieron la felicidad de abrazar a su querido padre y hermana, únicos que quedaban en Chile, porque Juan José,

tan pronto como había regresado de Concepción, había sido desterrado por Lastra a Mendoza.

Creían, ingenuamente, que podrían disfrutar de tranquilidad del hogar después de tantos sacrificios, en lo que se engañaban, pues, inmediatamente reabrió una persecución encarnizada en su contra, por los esbirros del Gobierno.

Para que no se nos tache de apasionado, cederemos en esto la palabra al sabio historiador francés don Claudio Gay, que ha dicho sobre este particular: “Desde ese momento a los Carrera se les persiguió sin descanso; una fuerte compañía de soldados :fué a la Hacienda a sorprenderlos y llevarlos a Santiago, se procuró sobornar a sus criados: su padre, fué arrestado en su casa, por lo que se decidieron a atravesar la cordillera

a reunirse con su hermano Juan José y su íntimo amigo Poinsett que habían sido obligados a salir de Chile. La ruta que siguieron fué la del Planchón y la fatalidad los obligó a detenerse en medio de una fuerte tempestad de nieve que obstruía todos, los pasos de la cordillera. Precisados a retro ceder, para volver a verse acosados por todos la dos, y sin encontrar salvación mas que en una revolución inmediata, se arrojaron a ella... porque es necesario hacerle la justicia de que (Carrera), si algunas veces fué muy. severo con los enemigos de la Patria, dió siempre pruebas de .gran generosidad con sus rivales”. (Tomo VI pág. 97)

Lastra reconvino a O’Higgins por haberlos dejado seguir viaje a Santiago, y el 24 de Mayo, le ordenó publicar un “Bando declarando traidor a quien los abrigue con el premio que considere justo

a quien los aprese y pena de la vida al que no los denuncie", orden que fué cumplida por O'Higgins, ampliada y corregida, porque lanzó circular ofreciendo premios a quien los *entregue vivos o muertos*.

Luis Carrera fué aprehendido en casa de la señora madre de los heroicos hermanos Gamero, que habían sucumbido en las acciones de Chillán y Talca, y, con este motivo, Lastra ordenó instruir un sumario contra los Carrera, en el que se solicitó informes a sus enemigos. El 11 de Julio de 1814, Mackenna escribió a O'Higgins una larga carta en que le dice, que, al dar su informe, "Cárgala Mano en los últimos atentados de Concepción", agregándole que: "Como mucha parte del pueblo no está impuesta de las infames intrigas que impidieron o entorpecieron la salida de Ud. de Concepción, CREE QUE, SI LOS CARRERA HUBIESEN ESTADO EN EL MANDO, LOS ENEMIGOS NO HUBIERAN PASADO EL MAULE: así agrega, el honor de Ud. y el mío están interesados, etc " Como, 12 días después de esa carta, cayó el Gobierno de Lastra, O'Higgins no alcanzó a emitir el informe que le pedía su mentor, Mackenna.

Con esta autorizada opinión, sobre lo que pensaba el pueblo, de los Carrera, unida a la que hemos visto enviaba el plenipotenciario argentino a su gobierno, según hemos dicho anteriormente fácil es comprender el por qué de la extrema facilidad con que los amigos de Carrera derrocaron Lastra y su camarilla.

Iniciadas las conversiones con los amigos de Carrera, pronto se convinieron los pormenores de

un pronunciamiento. para restablecer el orden constitucional, volviendo a poner a la cabeza del Gobierno al General Carrera, en unión de don Julián Uribe y de don Manuel Muñoz Urzúa, el 23 de Julio.

## Capítulo IV

### **ULTIMO GOBIERNO DE CARRERA;—BATALLA DE RANCAGUA**

La nueva Junta, presidida por el General Carrera, se dedicó con ahinco a la formación de milicias, fabricación y separación de armamentos y reorganización de la administración pública, pues todo estaba en un lamentable abandono, debido a que el gobierno de Lastra, había adormecido en sus laureles, obtenidos en el desgraciado Tratado de Lircay, por el cual Chile volvía a su primitivo estado de simple colonia de España.

Carrera ofició a O'Higgins comunicándole el cambio de Gobierno e invitándolo a cooperar a él, al mismo tiempo que ofició a Gainza anunciándole ese cambio; pero no obtuvo ningún resultado, porque O'Higgins apresó al comandante Benavente, conductor de esos pliegos, y retuvo el dirigido a Gainza.

Fué en vano que Carrera insistiera ante O'Higgins con cartas privadas, y aún pidiendo al representante de Argentina que sirviera de intermediario

entre ellos. También patrocinó. el nombramiento de una comisión conciliadora; pero sus contrarios, concentrados en el Cabildo, contrarrestaron todos esos esfuerzos, pidiendo a O'Higgins que viniera con su ejército a derrocar la nueva Junta.

Deseando evitar una guerra civil, Carrera dirigió a su contendor esta generosa y patriótica carta: "Señor Bernardo O'Higgins. Mi amigo: no sé si aún pueda hablar a Ud. con este lenguaje, lo fuí verdadero y no disto de serlo a pesar. de los pesares. No sé si es Ud. soy yo el loco y desnaturalizado chileno que quiere envolver la Patria en sus ruinas; lo cierto es que no debe proceder sin que antes nos estrechemos e indaguemos la verdad. En manos de Ud. y mía está la salvación o destrucción de un millón de habitantes que tanto han trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios y de los hombres el que quiera hacer infructuoso tanto sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente. Tengo honor y los mejores sentimientos hacia mis conciudadanos. Calderón dirá a Ud. cuál es mí justicia y mis ideas que no expreso, porque Ud., obligado de cuatro locos, me quita el tiempo que empleaba con ventaja general. Mi buena intención no se atribuya a debilidad. Mande Ud. a quien en otro tiempo se tituló su constante amigo y fiel servidor."

Todos esos esfuerzos no obtuvieron resultados, porque O'Higgins, creyendo que Carrera no podría resistir a su ejército,. con las pocas milicias que apresuradamente podría concentrar, se decidió a marchar hacia Santiago, dejando en Talca

una guarnición de 600 hombres bajo el mando de Prieto.

Antes de abandonar Talca hubo un nutrido cambio de comunicaciones entre O'Higgins y Gainza, y, dice Benavente, que por aquella época se aseguraba que éste había ofrecido a O'Higgins un auxilio de 500 hombres para reformar su ejército. Igual cosa anota Torrente en los siguientes términos: "Empero preponderando en O' Higgins el odio que profesaba al nuevo Dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, y aún se aseguró que éste le había prometido 500 hombres para reforzar su partido, Si bien la circunstancia de no haberse llevado a efecto, puso en duda aquella imputación." Mas adelante, refiriéndose a la marcha de O'Higgins hacia Santiago, dice que este ejército desempeñaba el papel de vanguardia de las tropas realistas, ya que ambos tenían por misión combatir a Carrera.

También anota Benavente que el ofrecimiento de Gainza fué hecho por intermedio de don Domingo Luco que vino de Chillán a Talca con ese objeto.

Si tan grave denuncia no puede ser comprobado, conviene analizar el contexto de la correspondencia entre O'Higgins y Gainza que se ha publicado. En nota de 30 de Julio, Gainza le comunica que ha sabido el cambio de Gobierno verificado en Santiago y le expresa que espera que no tome a mal que él haga avanzar hasta el Maule una división de 500 hombres, para asegurar la tranquilidad de su provincia.

En otra del 2 de Agosto, Gainza manifiesta que, como O'Higgins aún no le ha contestado sus notas del 30 y del 31, se limita a acusar recibo de su oficio de fecha 29, reservándose para más tarde para responder sobre lo trascendental de aquella nota.

Es lástima que nuestros historiadores aún no hayan publicado, la referida nota de O'Higgins del 29 de Agosto, de manera que aún ignoramos cuál será la petición de O'Higgins que Gainza consideraba como "LO TRASCENDENTAL".

lo que fuere, es evidente que ha debido existir algún acuerdo sobre este particular, ya que de otra manera no se explica que Prieto, que era un valiente, y que tenía frescos los recuerdos de la valerosa defensa que había hecho de Talca con muy escasas tropas, el Comandante Spano, contra un ataque de Eleorraga, haya a entregado, sin combatir, esa misma plaza a Eleorraga, siendo que contaba el con 600 hombres y el atacante sólo tenía 300.

Como es regular en todo cambio revolucionario de gobierno, se decretaron algunas medidas represivas: Lastra quedó detenido en su domicilio,

Mackenna, en unión de Irisarri, Zañartu y otras personas fué enviado a Mendoza con una encomiástica nota para San Martín. Prieto, que había abandonado Talca sin combatir, fué comisionado para reclutar voluntarios en el valle del Choapa, etc.

La salida de Irisarri fué solicitada por él, por medio de la siguiente carta:

Excmo. señor don José Miguel Carrera. Cuartel de San Diego y Julio 24 de 1814. Muy señor

mío: En este papel que me ha franqueado el señor don Luis, escribo a Ud. estos renglones con la Satisfacción que debe inspirar la generosidad en los hechos nobles. Ud. sabe lo que son trabajos, y lo que merece un desgraciado. Yo sé que el corazón de Ud. es sensible a los males de la humanidad, y que, gobernado por sí, es dócil a los sentimientos de esta virtud. Si V. E. ha podido aborrecerme por mis hechos pasados, hoy que se halla V. E. con todo el poder, debe mostrarse a lo menos con la generosidad que tuvo Bonaparte con Moreau, igual en todo a la de todos los hombres grandes. ¿Qué gloria tendrá V. E. en oprimir o aniquilar a un oprimido?

“No aspiro tampoco a que V. E. me haga algunos favores que pudiesen serle gravosos o fatales. Yo pido por favor solamente lo que V. E. haría tal vez por sí mismo, sin esta petición. Yo quiero abandonar la América, y fijarme en algún país de Europa, en donde no haya convulsiones. El señor don Luis a quien he dicho lo mismo, me ha contestado, empeñándose su palabra, que sólo se exigirá que salga de este reyno; pero yo aún ofrezco más, porque no se han hecho las revoluciones en América para un corazón amigo de la tranquilidad como el mío. V. E. no ha de ser menos generoso que su hermano, concediéndome cuanto antes esta gracia, que pido en obsequio de una esposa tierna que padece más amarguras que la que es capaz de merecer por ser esposa mía. Una cosa tan fácil de hacer. en Ud. no puede menos que asegurarme su consecución. Aquellos hombres más criminales contra la patria, que mil veces conjuraron contra un millón de hombres, jamás llevaron tal pena, que yo

imploro como gracia. Seguramente la conseguirá con la prontitud que desea su afectísimo, atento seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio José de Irisarri”.

Los términos humildes linsojeros de este petitorio, no fueron obice, para que, conseguido el permiso para salir de Chile, a los pocos días después, Irisarri, redactara y firmara, el libelo infame que los emigrados o'higginistas presentaron, en Mendoza, a San Martín, en contra del General Carrera.

Las múltiples preocupaciones de gobierno, no fueron inconvenientes para que el romántico y joven Presidente y General en Jefe, cumpliera a su gentil prometida, Merceditas Fontecilla y Valdieso, su palabra empellada, llevándola al 'altar de la Catedral, donde contrajeron matrimonio, sin ningún boato, el 20 de Agosto, sólo 6 días antes de derrotar a O'Higgins en la batalla de "Tres Acequias".

A fin de no abusar del lector, no analizaré en detalle las mil y una desgraciadas incidencias de la lucha entre nuestros dos caudillos, a que se puso término después de esa derrota.

Como es sabido, después de esa acción, llegó el ultimatum de Ossorio dirigida "A los que mandan en Chile" y que fué enérgicamente rechazado por la Junta 'en nota firmada y dirigida "Al que manda la gente armada de Lima".

Carrera, en su "Diario Militar", dice: "No sé a qué atribuir la tardanza de Pasquel (el emisario de Ossorio) en su viaje a Santiago. Es de presumir que O'Higgins le hiciese detener hasta dar la acción de "Tres Acequias", o que  
el mismo Pasquel se

detuvo para dar tiempo a que nos batiéramos y destrozásemos".

Es sabido también que Pasquel llevó una Comunicación de Ossorio para O'Higgins, pidiéndole que detuviera sus marchas hasta que regresara su emisario con la respuesta de la Junta de Gobierno, lo que no pudo hacer Pasquel, porque Carrera lo retuvo prisionero en reemplazo del rehén de Lircay, coronel hurtado, que se había fugado de Santiago, y remitió su respuesta a Ossorio con el corneta,

Desde su prisión, Pasquel, escribió a O'Higgins la siguientes carta: "Mi amado General: Ayer llegué a ésta y luego fui conducido al Palacio del Gobernador, que me recibió con un semblante apacible y me destinó a éste arresto. Más, dentro de dos horas que llegó don José Miguel Carrera, conocí los informes que le daría sobre mi persona, por una orden de "que se me pusiera una barra de grillos... Espero de la caridad de V. S. me esponga su dictamen, si he de representar, o nó, a este Gobierno sobre lo acaesido, o lo que debo hacer sobre el particular". Orrego Luco, comenta esta incidencia y dice que esa carta «deja traslucir que al separarse del emisario realista, quedó establecido entre los dos (O'Higgins y Pasquel) cierta, cordial inteligencia". ("Patria Vieja", T. II. pág. 472).

El 11 de Septiembre Carrera interceptó varias cartas de Ossorio dirigidas, entre otras, a las siguientes personas que ocupaban altos cargos en el ejército de O'Higgins: coroneles Alcázar y Larenas, Domingo Valdés, comandante de su artillería y Manuel Vega, su ayudante Este ultimo, después de recibir las comunicaciones de Ossorio, se desertó de

las filas patriotas, por lo que fué declarado traidor a la Patria, en unión de don Manuel Bulnes y José. María Botarro.

Vega, que, como hemos visto anteriormente, en un expediente de rehabilitación que existe en el Archivo Eyzaguirre, se vanagloriaba de haber introducido la discordia entre O'Higgins y Carrera, y manifiesta que él siempre fue realista y que, si. actuó entre los patriotas, fué sólo por servir mejor al Rey, desde el campo realista, escribió a, O'Higgins. a nombre de Ossorio, ofreciéndole que conservaría su grado de Brigadier se le nombraría Intendente de Concepción y, para inducirlo a pasarse a sus filas, llegó a escribirle a la misma madre de O'Higgins para que aconsejara su. hijo a proceder de esta manera. Tanto el hijo como la madre rechazaron tales proposiciones. Vega, no obstante, en el referido expediente, ofreció probar que don Pedro Silva había oído, en Mendoza, de labios de O'Higgins, su arrepentimiento. por no haber aceptado las ofertas de Ossorio. Igualmente Vega, en otra solicitud a Marcó, expresa que él aconsejó a O'Higgins que escribiera a Chillán que se alarmasen porque los tratados no serían cumplidos, y que así facilitó a Ossorio su llegada a Santiago.

Carrera remitió esta correspondencia interceptada a O'Higgins, para su conocimiento y para que vigilara a sus destinatarios. Con igual fin, remitió una larga carta de Rodríguez Aldea, al Auditor del Ejército de, O'Higgins, don Miguel Zañartu, enemigo declarado de Carrera, y a quien se le pedía que se pasara a las filas realistas, ofreciéndole una ventajosa situación. El 14 de Septiembre,

O'Higgins escribió a Carrera, saliendo garante de la conducta patriota de su Auditor y transmitiéndole una petición de éste para que se le permitiera irse a Argentina, a lo que accedió gustoso Carrera, tal, como lo hizo con Irisarri, y con iguales resultados, pues ambos retribuyeron esta magnanimidad, siendo con el tiempo sus mas encarnizados enemigos y perseguidores.

Todo hace presumir que la famosa reconciliación producida entre nuestros dos Próceres fué más de forma que de fondo, como se comprueba analizando diversos incidentes producidos en esa fecha. Citaremos uno que, a nuestro juicio, pudo haber sido motivo de grave -disgusto entre ambos: El 22 de Septiembre, desde Rancagua,. O'Higgins dirigió a Carrera la comunicación N° 121 que decía: "Excmo. Señor: El Estado me adeuda ocho meses de sueldos y mí familia se halla en esa capital destituida de toda clase de numerario para su mantención y decoro; no tiene más con que vivir que lo que le proporcione mi trabajo; si los apuros de la nación no son tantos que embaracen éste desembolso, deberé a V. E. él favor se sirva mandar se entregue a mi señora madre doña Isabel Riquelme, el importe que me adeuda; pero si en lo menor con la entrega de este dinero se perjudicase la Tesorería Pública, no quiero que con alivio mío carezcan los ejércitos del principal móvil de la guerra y conservación de la Patria.—Bernardo O'Higgins."

El General Carrera, en su diario Militar, dice: "Se le contestó que serían pagados proporcionalmente, según las entradas del erario. Después pasó oficio cediendo al tesoro los ocho meses de sueldos

que acababa de librar en favor de su madre, más 500 reses que le habían tomado de su hacienda y ofrece rembolsar los mil pesos con que se había auxiliado a su madre luego que llegó a Santiago, así que mejorara de fortuna; pero advierte la prevención que hacía a su madre para que saliese de un pueblo donde no podía existir como correspondía”.

Esto indica a las claras el gran disgusto que produjo a O’Higgins esa respuesta gubernativa.

En cumplimiento de esta prevención, es que la familia de O’Higgins, salió para los Andes, en viaje a Argentina, el 3 de Octubre, acompañada del edecán de O’Higgins don Venancio Escanilla, antes que O’Higgins regresara de Rancagua a Santiago.

Estimo como una redundancia entrar en los pormenores de la reconciliación de los caudillos, pues es sobradamente conocido que O’Higgins se allanó a reconocer a Carrera como Jefe del Gobierno y General en Jefe del Ejército, pidiendo sólo para sí el mando de la vanguardia. igualmente no hay discrepancia en el hecho de que Carrera era de opinión de establecer la defensa en la Angostura, mientras que O’Higgins, siguiendo lo indicado por Mackenna en el plan de defensa que había presentado al Gobierno de 1811, sostenía que esa defensa se debía hacer en Rancagua.

Benavente que actuó en toda esa campaña, afirma en su “Memoria”, que por fin Carrera, en su afán de armonizar con O’Higgins, se allanó a

que se procurara establecer la primera defensa en el río Cachapoal, y que, si no se podía detener al enemigo al pasar el río, se organizara una enérgica defensa en Angostura de Paine, para lo que comisionó al cura Pineda para construir allí trincheras, con los operarios de la construcción del canal del Maipo.

El secretario que tuvo en el Perú, O'Higgins, Mr. Thomas escribió un "Diario" de las operaciones efectuadas en esos momentos, (el que escribía bajo el dictado de O'Higgins, según el decir de Vicuña Mackenna, que inserta ese "Diario" en las págs. 284 y siguientes de su "Vida de O'Higgins"), y allí se dice que "O'Higgins, al pasar por la Angostura, manifestó a Pineda que esas obras de defensa eran completamente inútiles porque la posición podía ser flanqueada por los caminos de Chada y Aculeo". Olvidaba, quien hacía esa observación, que el mismo inconveniente, y en forma mucho más grave, también existía en Rancagua.

Esta anotación de Thomas está en abierta contradicción con otros documentos de O'Higgins dirigidos a Carrera en aquella época. En efecto, en carta del 6 de Septiembre, O'Higgins dice a Carrera: "Pineda está en Paine, en las Angosturas, reconociendo el terreno para fortificarlas"; y el 8, dos días después, escribe: "Se aguardan los trabajadores de Maipú para que Pineda pase a trabajar los reductos en Angostura de Paine". Por último, el 20 de Septiembre, desde Rancagua, le dice: "Es de suma necesidad que V. E. haga poner 100 hombres con una pieza de artillería en las Angosturas de Paine, sin pérdida de instante. Esta

medida es muy oportuna, para el caso que el enemigo intentare pasar por el vado de Cortés. Puede conseguirlo, y en tal caso nos cortará la comunicación, tomando aquel punto.”

Después de tan claras opiniones, no se como se pueda seguir argumentando que O'Higgins no había aceptado el plan de Carrera de establecer la línea de defensa en las Angosturas, m mucho menos, puede darse una explicación satisfactoria a la resolución posterior del defensor de Rancagua, al hacer la distribución de sus tropas,. dejando desguarnecido ese mismo “vado de Cortés” que el señalaba, con tanta anticipación, como el por donde pasaría el Cachapoal el ejército realista.

Como en la carta de Rodríguez Aldea a Miguel Zañartu se decía: “Ya sabrás que el Navío, la Corbeta y el Potrillo están a la costa, esperando el día asignado para el desembarco”, noticia que se corroboraba con las advertencias de O'Higgins de que era casi seguro que los realistas atacarían también por algún punto de la costa, el General Carrera ordenó la reparación de las fortificaciones de los puertos, reforzando sus guarniciones, y llamando a las armas a todos los hombres aptos. Decretó severas sanciones contra los enemigos de la patria, y, por último, ordenó levantar un empréstito forzoso de cuatrocientos mil pesos, medida que, indudablemente, fué muy criticada por sus enemigos. En carta del 28 de Septiembre decía a O'Higgins: "Por momentos aumentaremos nuestra línea, a pasar de la indolencia de la generalidad de estos chilenos que fundan su libertad y felicidad en el tolerantismo, desorden e inacción.

¡Rara ignorancia! Sólo las bayonetas salvan a Chile. Consumadas las glorias, seremos el objeto de los tiros de estos infames, que entonces buscarán las ventajas en las reuniones de café.”

Veamos ahora lo que hacía entre tanto O’Higgins en Rancagua, donde, contrariando las órdenes del General en Jefe, se encerró dentro del estrecho recinto de la Plaza de Armas, y sin antes haber hecho aprovisionamiento de víveres, forrajes etc., y sin tornar en cuenta que, para aumentar el caudal del Cachapoal, se habían cerrado las compuertas de los diferentes canales, lo que hacía peligrar la vida de sus tropas. Esta circunstancia la aprovechó Ossorio el 2 de Octubre, cuando hizo incendiar las casas del pueblo.

En las recordadas “Memorias” del secretarios de O’Higgins, se cuenta que cuando éste. se dió cuenta de que sus tropas no tenían agua para saciar su sed, ordenó cavar un pozo o noria para suplir de ese elemento a la numerosa guarnición. Recurso desesperado, pero infantil!

En el “Diario” de Thomas,. encontramos que, el 25 de Septiembre, se empezaron a construir trincheras en las calles de acceso a la plaza de Rancagua, y que el 29 fueron O’Higgins y Juan José Carrera a recorrer la línea del Cachapoal y ACORDARON que la división de Juan José defendería el vado de los Robles y la de O’Higgins el de la ciudad, dejando en el vado de Cortés sólo un pequeño destacamento de 20 hombres al mando del capitán Anguita.

El 30 retiró O’Higgins todas las guerrillas al sur, del Cachapoal y, habiendo tenido noticias, a

las 9 de la noche, que Ossorio había dicho a su Estado Mayor, “mañana comeremos en Rancagua”, dice Thomas, que O’higgins “en el acto dio aviso al General Carrera con su ayudante Garay, ROGANDOLE QUE MANDE A LA DIVISION DE DON LUIS AL VADO DE CORTES QUE ESTABA DESGUARNECIDO.” Agrega Thomas que “al amanecer llegó otro dragón con la noticia de que el enemigo habla cruzado el río, por lo que O’Higgins transmitió inmediatamente esta noticia al General en Jefe, rogándole se acerque a la ribera del río para presentar batalla al enemigo, según el plan acordado con Juan José Carrera.” De lo anteriormente expuesto por Thomas, que escribía como hemos dicho bajo el dictado de O’Higgins, se evidencia que O’Higgins y Juan José Carrera, “motu proprio” se habían permitido acordar el plan, sin avisar siquiera al General en Jefe, y que, sólo cuando ya las tropas de Ossorio hablan empezado a pasar por el vado que habían dejado desguarnecido, le ROGABAN a su Jefe que mandara el resto de las tropas patriotas a defender ese vado.

Cualquiera que tenga algunas nociones del arte militar, no podrá por menos que reconocer que ese plan era absurdo, ya que pretendían poner todas las tropas en una línea, sin dejar una reserva para los casos imprevistos, que ocurren en toda acción de guerra, tanto más cuanto que el General en Jefe, que era también el Jefe del Gobierno, debía vigilar porque el enemigo no avanzara impunemente sobre la Capital.

Del estudio de las notas intercambiadas entre los dos Próceres, podremos sacar más luz sobre lo que realmente ocurrió en Rancagua.

El 29, Ossorio mandó, desde Requínoa, un ultimatum a los patriotas, fechado en San Fernando; al mismo tiempo que hizo replegarse a sus guerrillas, con lo que consiguió engañar a O'Higgins quien, al dar cuenta a Carrera de esto, le dice que los realistas han tenido miedo de atacar a los patriotas. Carrera no se dejó engañar, porque, tan pronto como recibió ese ultimatum, comprendió el engaño y dió orden al coronel de la Sotta para que se trasladara a Rancagua y dijera a O'Higgins que efectuara inmediatamente el repliegue a Angostura, orden que no pudo ser cumplida porque, cuando llegó el emisario cerca de Rancagua, ya esa plaza estaba totalmente rodeada por el ejército realista.

O'Higgins, en nota del 14 de Septiembre, había dicho a Carrera: "Nos toma el enemigo el único lugar de defensa, el punto de Rancagua." El 18 le reiteraba esta opinión, diciendo a Carrera: "Rancagua es inexpugnable si se custodia como corresponde", a lo que Carrera contestó el 20: "V. S. no debe exponer una acción decisiva; si no está bien asegurado el triunfo que ciertamente nos dará la reunión total de las fuerzas." En respuesta a esta advertencia de Carrera, O'Higgins le contestó el 21: "Si llega el caso de que toda la fuerza avance sobre esta Villa y yo presuma con fundamento que no puedo resguardarla con la que esta a mi mando, haré la retirada que V. S. me ordena hacia la Angostura en los mismos términos que V. S. me

ordena. Estoy cierto de la actividad infatigable de V. E. y que sólo su celo podrá salvar la Patria en las críticas circunstancias. Rancagua es ciertamente el mejor que presenta el Reyno para hacer una defensa con ventaja y sería muy sensible perderlas; pero si las circunstancias así e en y la prudencia lo dicta, me veré en la precisión de retirarme hasta encontrar el refuerzo”.

Posteriormente, el 24, O’Higgins avisa que Ossorio intenta pasar el río y dice que procurará contenerlo y que si no puede, se retirará a Angostura”.

Es muy sensible que, después de tan amplias seguridades de que se replegaría á Angostura, no haya cumplido sus promesas y se haya encerrado en Rancagua. No es posible sospechar que este brusco cambio haya ocurrido por el resentimiento que le produjo, en esos mismos días, el incidente del cobro de sus sueldos que hemos referido anteriormente. Las causas precisas de este cambio de opinión sólo se conocerán con el tiempo, cuando los investigadores conozcan toda la correspondencia, pública y privada, de quienes actuaron en esos críticos momentos.

El coronel Samaniego escribe que llegó Rancagua en la noche del 30 de Septiembre, y que al amanecer, encontró a todos los oficiales durmiendo; que, habiéndolos reconvenido, el Comandante Escanilla le contestó que "como su Jefe no había hecho prevención alguna, creía que no hubiese no vedad por lo cual él también se iba a dormir"

Cuando O’Higgins tuvo las primeras noticias del avance de Ossorio, salió con su División hacia

el río, y sostuvo un corto tiroteo con algunas guerillas realistas en los potreros de Sotomayor; pero, cuando notó que los realistas rodeaban la ciudad, se apresuró a encerrarse en Rancagua, detrás de los parapetos que había construido. La caballería de Aconcagua, comandada por el coronel Portus, y que protegía la retirada de O'Higgins, quiso también entrar al pueblo pero no lo pudo verificar, porque fué tomada entre los fuegos patriotas y realistas, y se vió obligada a retirarse, a la desbandada, hacia Santiago, por la cuesta de Chada.

La defensa de la plaza fué heroica, durante todo el día 1° y, al anoecer, Ossorio dió orden a sus tropas para replegarse a retaguardia, orden que no fué cumplida por sus subordinados, según afirma Rodríguez Ballesteros, comandante de la 3° División, porque temieron que al efectuaría podrían ser tomados por la retaguardia, por las tropas reunidas de O'Higgins y Carrera.

O'Higgins, en. la pág. 198 de sus "Memorias deja constancia de que "Faltando las municiones, y no sabiéndose porqué el General en Jefe don José Miguel Carrera, retardaba el auxilio, determinó que saliese un soldado disfrazado de Mujer, por entre las filas enemigas, conduciéndole una nota en el papel de unos cigarros, pidiéndole que se acercase a la Cañada, y que al verlo, HARÍA LA GUARNICION UNA SALIDA VIGOROSA".

Carrera contestó por escrito: "Municiones no pueden ir, sino en la punta de las bayonetas. Mañana al amanecer hará sacrificios esta División. Chile, para salvarse, necesita un momento de resolución", y, verbalmente, ordenó al soldado les dije-

ra a O'Higgins y Juan José que se replegaran a la Angostura.

Tenemos una prueba irredarguible de la verdad de todo lo anterior, en la propia "Memoria» de O'Higgins, pág. 199, en que éste dice, que, la respuesta del General en Jefe, también fue comunicada a don Juan José, y que éste propuso a Freire para organizar una SALIDA; pero que O'Higgins se opuso, amenazando a Freire con las penas de Ordenanza. ¡Decididamente, O'Higgins no quiso obedecer la orden de Carrera!

Dando cuenta a la Junta de Gobierno, Carrera decía: "Excmo. Señor: si los esfuerzos de esta 3° División no facilitan la comunicación con las dos que el enemigo tiene encerradas en Rancagua, hoy perece el Ejército Restaurador, o se salva, si nos protege la Providencia. ¡Qué males trae la ignorancia! Toda la noche. ha habido fuego vivísimo y en este momento marchamos a atacar.

"La Angostura debe guardarla Bustamante para proteger nuestra retirada, si es que podamos verificarla. Dios guarde a V. E. por muchos años.— Campo de Rancagua, 2 de Octubre de 1814, a las 5 ½ de la mañana".

El Capitán don Eugenio Cabrera, que comandaba una batería de la 2° División, en una "Relación" sobre esta batalla, deja constancia, que a las 11 de la noche (del 1° de Octubre) "me vino orden para que sacase de batería mis cañones y mandase empertigar", lo que efectuó silenciosamente, pero no se emprendió la retirada. Después, agrega, "A la una o dos de la madrugada se me apareció el capitán Millán y el Teniente Márquez, diciéndome

que los mandaban los Generales a consultar conmigo, que si podríamos salirnos de la Plaza, porque ya no teníamos municiones”.

Esto demuestra que toda esa noche, se ha estado vacilando entre cumplir la orden de Carrera de salir de Rancagua, o bien, quedarse, de acuerdo con O'Higgins.

El 2 prosiguió el ataque realista, avanzando por el interior de las casas, como lo había hecho Elorreaga en Talca, contra Spano, incendiando las casas, y cortando todo abastecimiento de agua a la población, incendios que ocasionaron la explosión del polvorín con las escasas municiones que les quedaba a los defensores.

Hemos tomado por base de esta relación los propios documentos de O'Higgins.

Antes de seguir estudiando la actuación de la 3° División, conviene recordar que, según Barros Arana, ella contaba con los siguientes efectivos:

195 infantes, 83 fusileros montados, 4 cañones servidos por 30 artilleros y 607 milicianos sin mas armas que sus cabalgaduras, los que debieron enfrentarse con los Batallones de Lan taño y Carvallo, con 3,100 hombres bien armados y 4 cañones, y el total de la caballería realista de 3,452 hombres Co- mandados por Elorreaga y Quintanilla.

Después de haber estudiado el desarrollo del combate a la luz de las informaciones del propio O'Higgins, en Rancagua, citaremos la impresión imparcial de Rodríguez Ballesteros.

Dice este jefe: “El general Carrera que se hallaba con sus caballería fuera de la plaza (el 1° de Octubre) hizo una junta de jefes en la Quinta

de Olivos y en la sesión que se tuvo; prevaleció el Dictamen de su hermano don Luis: “martires o libres, adentro de la plaza sin tardar..”. Animados con la fogosidad de este valiente Comandante, empezaron un vivo ataque para forzar el paso por él callejón de Olivos, la mitad de las fuerzas al mando del Coronel Benavente, y el resto a las órdenes de don Ambrosio Rodríguez y de otros comandantes de caballería. Este ataque fué sostenido cerca de la Cañada por la caballería del invencible Elorreaga, desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde, y, aunque Elorreaga pensó cortarles la retirada por el callejón que va a la Compañía, no pudo verificarlo, pero si consiguió que se replegase a la Quinta”.

He aquí relatada por un imparcial la acción de la 3. División, que, con su escasa dotación, no podía haber hecho más que lo que hizo, contra fuerzas inmensamente superiores. Pero, si O’Higgius hubiera cumplido las órdenes que se le habían impartido, es indudable que habrían obtenido la victoria; pues habrían tomado entre dos fuegos a los realistas y habrían podido desarrollar el plan de Carrera de defender efectivamente el paso de la Angostura de Paine.

Nos resta sólo dar una versión auténtica de lo ocurrido, emanada del propio General Carrera, en carta escrita sólo 7 días después de la batalla, dirigida a su amigo Poinsett, y que, por tanto, no se puede decir que haya sido escrita con ánimo de falsear los hechos. He aquí esa Carta: “Santa Rosa de los Andes, 9 de Octubre de 1814—8 de la noche. Mi buen amigo: Muchos días hace que es-

taba incomodísimo porque no tenía un solo momento para escribir a Ud., a pesar que recibí sus muy apreciables.. Subimos con nuestra fuerza con tanta velocidad como hemos sido destruidos. Más de 5.000 hombres puse en campaña en un pie brillante de organización respecto al poco tiempo. que hemos tenido. En dos meses 7 días, destruimos a los intrusos (Gob. de Lastra), batimos a O'Higgins, reorganizamos la fuerza y volvimos sobre Ossorio con mal éxito, porque no pudimos en un golpe deshacernos de todos los que nos pierden.

“Situé en Rancagua la 1° y. 2° División, y antes de poder sacar la 3° en toda su fuerza, me— vi en la necesidad de avanzar precipitadamente. Apenas llegué a lo de Daroch, que dista 5 leguas de la Villa, cuando me avisa O'Higgins que el enemigo, en toda la noche, había pasado su- ejército, sin ser sentido y que ya estaba a una legua de nuestra línea; emprendimos la marcha, y 3 leguas antes de llegar, me avisa que la columna parecía dirigirse a atacarme; nos- dispusimos a recibirla, y mandé con órdenes uno de mis ayudantes, quien volvió a avisarme que el enemigo, posesionado de la Cañada, nos cortaba la comunicación. Seguimos la marcha, y la guardia nacional, a vanguardia, mantuvo acción en guerrillas todo el día (1° de Octubre) y ni en la noche abandonó su empresa. Luis, con 200 fusileros y 4 piezas de artillería, volvió sobre “Pan de Azúcar” para evitar que una división de 500 se posesionase de las fortificaciones de la Angostura, agarrando equipajes y 500 veteranos que venían en marcha. Cesaron los recelos y volvió

sobre el enemigo, quedando a las oraciones acampado a 3 leguas de la Villa.

" La acción de aquel día fué sangrienta y, a noche, recibí un papelito de O'Higgins pidiéndome municiones y que cargase la 3° división; el papel fué conducido por un dragón que, vestido de roto, y saltando tapias; pudo salir; le contesté que al amanecer haríamos sacrificios y. que, para salvar a Chile, se necesitaba un acto de energía. Toda la noche siguió el fuego vivísimo de una y otra parte; al aclarar emprendimos la. marcha, y no tardamos en empezar el fuego que duró tres horas; colocó el enemigo su Artillería en las calles de nuestra entrada, y atacó con empeño; fué rechazado y presentó entonces más de 600 fusileros, envolviéndonos con grande empeño. Como no tenía la 5° División más de 350 fusileros, y en las tres horas cesó casi del todo el fuego de la Plaza, CREI QUE EN LA GUARNICION HABIA INTRIGA, o que querían sacrificarnos, o tal vez capitulaba.

"Emprendí, con dolor de mi corazón, una re tirada ordenada, y muy contenida, porque una columna enemiga salió por Machalí con dirección a la cuesta de Chada y porque perdí toda esperanza. En todo el camino, no oímos un solo tiro, hasta las. 3 de la tarde que empezó el fuego con viveza. Atacó el enemigo (a los patriotas de Rancagua) con intención de rendirlos, y logró porque las municiones de fusil se habían acabado, y los artilleros todos, a escepción de 5 u 8 habían muerto o estaban heridos. Visto por los otros el caso perdido, eligieron muerte honrosa, y, montando sus caballos,

atropellaron a los vencedores, sable en mano; la infantería. salió a la bayoneta, y no hubo cañón, trinchera ni fusil que contuviese el ímpetu de nuestros desesperados; murieron algunos; pero escaparon más de 300, que muy luego se acogieron a la 3° división; los demás fueron pasados a cuchulla, sin perdonar a los heridos postrados en sus camas.

Bárbaros! Dos horcas pusieron en la Cañada para divertirse, y mataban cortando el pescuezo; Don Francisco D. Calderón, don Bernardo Cuevas, el capitán Cabrera y el de la misma graduación Millán, de Artillería, fueron destrozados. Murieron en la acción los capitanes don Hilario Vial, Torres, y Astorga; los tenientes Ybieta, los dos Palacio, Orellana, Martínez y no sé cuantos subtenientes; Juan escapó sable en mano, y, si no es así, la horca lo esperaba, lo mismo que a todos los demás.

“Traté después de tan desgraciado. suceso, de rehacer la fuerza; pero el terror se ha esparcido de un modo incontenible. Seguimos la retirada sobre este maldito pueblo, porque los oficiales, sin licencia, corrían a la cordillera; creí que nos valiese Heras, pero ha sido peor porque en el momento se marchó para la Guardia, aumentando el miedo con las más tétricas reflexiones.. Santiago ha quedado sin un fusil, y sin cuanto he alcanzado a sacar. La Fábrica de pólvora y de fusiles, quemadas, los cuarteles destruidos, lo mismo la Maestranza de Artillería, las oficinas peladas, las Iglesias sin alhajas, y los particulares desplumados.

He aquí el fin de la campaña. Vamos ahora a darles peores ratos”.

Si el General Carrera, como afirma en esta carta, llegó a creer que si O'Higgins no salió de Rancagua, cuando atacó la 3° División, era porque “en la guarnición había intriga, o que querían sacrificarnos, o tal vez capitulaban”, tenía sobrados motivos para pensar así. En efecto, en su “Diario” encontramos las siguientes anotaciones:

“27 de Septiembre: Carta de ayer del señor Francisco Calderón, me avisa que de sobremesa; en casa de O'Higgins, y a su presencia, se mantuvo una conversación insolente contra el Gobierno por el capitán Manuel Astorga, quien se producía con la mordacidad que le es característica, y era apoyado por los Luco. El Capitán García, del N° 3 me dice lo mismo en dos cartas que me escribió con este objeto. “El 28, anota; “Descaradamente publican los oficiales de O'Higgins, que habían acordado sorprendernos y fusilarnos, en la primera ocasión favorable que se les presentase, después de unidas las fuerzas».

Por otra parte, O'Higgins, en la pág. 202 de sus “Memorias”, afirma que Juan José —Carrera, le propuso dirigirse a Ossorio, haciéndole ver los servicios que ha prestado a los realistas, y que, reunido el ejército, se hallaba en aquella plaza en situación de hacer el último servicio. Agrega O'Higgins que él rechazó indignado esta proposición; pero es lástima que esta afirmación, atribuyendo la paternidad de la proposición a Juan José Carrera, la haya formulado muchos años después

del asesinato de los tres hermanos Carrera, asegurándose, así, que no lo desmintirían.

Tenemos todavía otro antecedente que es importante estudiar: En el “Diario” del secretario de O’Higgins, Mr. Thomas, se afirma que el 2 de Octubre, O’Higgins llamó AL CAMPESINO QUE HABIA TRAIIDO EL ULTIMO DESPACHO DEL ENEMIGO para preguntarle quién era el jefe que ostentaba un poncho blanco y que se le contestó que era Ossorio. Desgraciadamente nada se dice en esta cita del contenido de ese último despacho del enemigo.

Orrego Luco en pág. 495, Tomo II de la “Patria Vieja”, comenta la excusa dada por O’Higgins, de que se tuvo que encerrar en Rancagua, por no dejar la División de Juan José Carrera abandonada, y dice: “O’Higgins vió en ello una circunstancia favorable para hacer que don José Miguel, viniendo en defensa de su hermano, trajera sus fuerzas a la ciudad”. Por nuestra parte, opinamos que si O’Higgins, al obstinarse en no salir de Rancagua, tuvo alguna intención maquiavélica contra Carrera, ella se ha debido desvanecer cuando observó que la 3° División se replegaba al norte, viéndose sólo en ese momento obligado a efectuar dicha salida; pero nó con rumbo a la Angostura, sino por el camino de Chada hacia Santiago, para reunirse con su madre y hermana y conducir las a Mendoza, temeroso, quizá, de que pudiera ocurrirles algo parecido a lo que hizo Carrera en Concepción, con la familia de Sánchez.

Hemos pasado revista a los documentos emanados de los principales actores en la acción de Rancagua, y habrán estrañado los lectores de que, de ninguno de ellos, se desprende el menor vestigio, de lo que se ha dado en llamar “la traición de Carrera, al no cumplir sus compromisos de ayuda a O’Higgins”.

La clave, o más bien dicho, el origen de esta especie calumniosa, la reseñaremos en breves palabras: El más cínico y audaz aventurero internacional que actuó en Chile, Antonie José Irisarri, después del golpe de Estado del 23 de Julio, suplicó al General que le permitiera salir de Chile, a lo que se accedió, y llegado a Mendoza, prosiguió ante San Martín su campaña de calumnias contra los Carrera, siendo el autor de un panfleto en el que, POR PRIMERA VEZ, se habla de la “traición de Carrera”, panfleto que, habiendo sido firmado por Mackenna, O’Higgins y algunos otros enemigos de Carrera; fué presentado al Gobernador de Mendoza. Pero, era tan burda esta invención, que no fué creída por San Martín, como se comprueba por el hecho de que, en una nota dirigida por San Martín al Gobernador de Coquimbo, al relatar lo ocurrido en Rancagua, se dice: “La tercera División del General en Jefe, Presidente del Supremo Gobierno, se vió obligada a retirarse a la Capital, por no poder contener los progresos de aquel (Ossorio) en consideración a la desigualdad de fuerzas.”

He aquí el origen verdadero y único de la referida imputación calumniosa, que ha servido para que nuestros novelistas y pseudo historiadores, sigan repitiendo, como artículo de fé, aquella vil

y calumniosa imputación contra nuestro Padre de la Patria, y, demostrando con ello, ser fieles y dignos discípulos y continuadores de su autor, Antonio José Irisarri, que, como representante diplomático de Chile en Inglaterra, se apropió de gran parte del primer empréstito chileno, pretendió entregar a Inglaterra, en pago del reconocimiento de nuestra independencia, la provincia de Valdivia y las islas de Juan Fernández .y Santa María, y el mismo, que, posteriormente, traicionó a Chile, al negociar con Santa Cruz (que había sido su protector en un asunto hereditario). el ignominioso tratado de Paucalputa.

¡Tal para cuales!

Producido el desastre de Rancagua, Carrera pretendió reagrupar sus tropas, sobre la base de su 3° División, que deberla- ser incrementada con los -numerosos dispersos sobrevivientes de esa acción, a fin de intentar resistir a los realistas en la Angostura o en el Maipo; pero no lo consiguió porque, el principal núcleo de esas fuerzas dispersas, el que había salido con O'Higgins y Alcazar, no se incorporó a la expresada 3° División, sino que siguió directamente hasta Santiago, alarmando a la población y propalando la necesidad de abandonar el país para refugiarse -en Mendoza. Inútilmente Carrera procuró impedir la salida de Santiago, exigiendo que sólo lo pudieran verificar las personas premunidas de un pasaporte gubernativo,. porque la población, presa del pánico, desobedeció esas órdenes y siguió el ejemplo desmoralizador dado por los partidarios de O'Higgins, que fueron los primeros en salir.

Como lo dijo Carrera en su carta a Poinsett, que hemos transcrito anteriormente, el Gobierno se vió precisado a dar las órdenes preliminares de la evacuación, destruyendo los arsenales, y todo lo que pudiera ser de utilidad militar y que no se pudiera enviar hacia Coquimbo, fué destruido por el fuego o por el saqueo. Retiró los archivos públicos y los caudales de la Casa de Moneda y todo el tesoro de las iglesias, con igual fin.

Por último, designó Gobernador de Santiago a don Rafael Eugenio Muñoz para que mantuviera el orden y se entendiera con los realistas vencedores, y Carrera y comitiva se dirigieron a Los Andes, al amparo de una retaguardia organizada y mandada por el coronel Luis Carrera.

El plan de Carrera consistía en dirigirse con todos los elementos disponibles a Coquimbo, para organizar allí una postrer defensa de la patria; pero no pudo realizarlo, porque ese plan no tuvo acogida en O'Higgins y sus partidarios, ni en el Comandante de los "Auxiliares" argentinos, Las Heras.

El primero que había iniciado la emigración hacia Mendoza era el Diputado de Argentina. Dr. Paso, que, para abrir senda en la nieve del camino, echó por delante una recua de mulas. Siguieron O'Higgins y su familia, escoltados por las tropas salvadas de Rancagua y comandadas por Alcazar.

Las Heras, advirtió a Carrera que, sí no se apresuraba a seguir igual camino, destruiría con explosivos el camino en las Laderas de los Papeles.

Ante la desobediencia de estas tropas, pretendió Carrera proseguir su plan de defensa en Coquimbo, con sus propias escasas tropas, incre-

mentándolas con las milicias de Valparaíso a las que habla llamado; pero, cuando iba para Quillota para apresurar la marcha de dichas milicias, tuyo la ingrata noticia de saber que ellas también se habían desvandado, presas del pánico.

En esta amarga situación, no le quedo mas remedio que dirigirse también hacia Argentina; pero antes tuvo el generoso gesto de hacer quemar en Los Andes el total de los archivos gubernativos, para evitar así que los, tomara el enemigo e Impedir, por este medio, que los vencedores persiguieran y se vengaran de aquellos ciudadanos que habían sido partidarios de nuestra independencia.

Jamás se pudo imaginar nuestro Prócer que este generoso acto, pudiera ser esgrimido en su contra por tanto “erudito a la violeta” que, aún en nuestros días, cuando pretenden desconocer la participación de Carrera en los principales actos de su gobierno, exigen a sus contradictores que se les pruebe la tesis contraria, con la exhibición de copias fotostáticas del documento original correspondiente, sabiendo, como deben saberlo, que esos documentos ya no existen.

Para ellos, como para los rábulas, “lo que no está en los archivos, no está en el mundo”.

Cuando estudiemos posteriormente la actuación del general Carrera en el exilio, daremos a conocer los documentos y hechos que, a nuestro juicio, comprueban que la situación caótica producida en Chile, después de Rancagua, que culminó con el éxodo hacia Mendoza, forma parte de un plan. largamente meditado y con mucha antelación, para producir la inmediata pérdida de Chile y sus gobernantes.